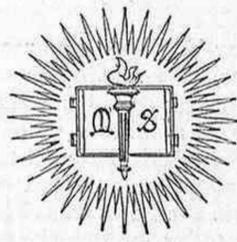


La Ilustración Artística



Artística

AÑO XXIII

← BARCELONA 15 DE FEBRERO DE 1904 →

Núm. 1.155



SANTA MAGDALENA,
relieve en mármol de Enrique Clarasó

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *El halcón*, por Noguera Oller. — *Artistas españoles en Roma. El escultor Mogrobojo*, por Pelayo Vizuete. — *El poema del año. Febrero*, por Alfonso Pérez Nieva. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa. Nuestros grabados. La conquista*, novela ilustrada (conclusión). — *Sistema de ordeñar vacas por medio de la electricidad. Las caballerizas y cocheras del ministerio de Correos de Berlín*, por Eduardo Verdegay. — *La nafta no es insecticida.*

Grabados.—*Santa Magdalena*, relieve en mármol de Enrique Clarasó. — Dibujo de C. Wilmshurst que ilustra el artículo *El halcón*. — *Figura en mármol que remata el monumento sepulcral del cementerio de Bilbao.* — *Busto en yeso. Florero en yeso.* — *Pierrot*, escultura en bronce, obras de Mogrobojo. — *Febrero*, dibujo de Giacomelli. — *Vista de Puerto Arthur.* — *Nicolás II*, emperador de Rusia. — *Mutsuhito*, emperador del Japón. — El general *Kouropatkin*, ministro de la Guerra ruso. — El general *Terauchi*, ministro de la Guerra japonés. — El vicealmirante japonés *Ijuin*. — El almirante ruso *Alexeief*. — Los acorazados japoneses *Yakumo*, *Shikisima* y *Fuji*. — El destructor japonés *Akebono*. — Los acorazados rusos *Pobieda*, *Tsarevitch* y *Revitsan*. — El cañonero ruso *Rossia*. — *Mapa del teatro de la guerra ruso-japonesa.* — *Cuento celestial*, tríptico de José M. Tamburini. — *El Paraíso perdido*, cuadro de Pablo Rieth. — *Aparato para ordeñar vacas por medio de la electricidad.* — *Empleado de Correos subalterno de la ciudad de Berlín.* — *Furgón del correo de Berlín para paquetes postales.* — *Plancha de plata regalada á Francisco Lenbach*, obra de Enrique Rautsch.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Uruguay: revolución y guerra civil: colorados y blancos. Necesidad de transacciones y pactos para garantizar la paz pública. — **Panamá y Colombia:** el tratado Hay-Varilla: reconocimiento de la República de Panamá por las demás naciones: criterio para este reconocimiento: situación económica del nuevo Estado: la discusión sobre el tratado en el Senado yanqui: opinión contraria á la guerra: las consecuencias de la hostilidad de Colombia, según el Sr. Vélez.

Mal ha empezado el año en la República oriental del Uruguay. La revolución que se inició al subir al poder el actual presidente Sr. Batlle Ordóñez, y que sin gran esfuerzo pudo contenerse, resurge ahora con caracteres de suma gravedad.

Pretensiones exageradas de los blancos ó nacionalistas, ó intransigencias de los colorados, han venido á romper el pacto convenido entre los partidos como garantía de paz pública. La política de transacción ha fracasado una vez más.

El 3 de enero se libró el primer combate entre colorados y blancos, entre las fuerzas del gobierno y las del bando de oposición. Dijose que éstas habían sido derrotadas cerca de Trinidad. Sin embargo, á mediados de mes el jefe de los blancos, Saravia, avanzaba hacia el Sur de la República. El general Muñiz procuró cerrarle el paso, y hubo acciones de guerra en los departamentos de Minas y de Florida. Según despachos de Montevideo, los revolucionarios fueron vencidos; pero al mismo tiempo se acusaba un estado de gran intranquilidad en la capital, donde había temores de que se alterase el orden.

Los triunfos de los gubernamentales no debieron ser muy eficaces, puesto que en los últimos días de enero el general Muñiz era derrotado en San Ramón, en los confines de Florida y Canelones, es decir, ya muy cerca de Montevideo.

El gobierno, ante la gravedad de la situación, echaba mano de todas las fuerzas disponibles, disolvía batallones que no le inspiraban confianza y apelaba á severas medidas de represión. En el Brasil y en la Argentina tratábase ya de intervenir amistosamente para restablecer la paz.

La frecuencia de estas guerras civiles es la mayor calamidad que pesa sobre algunos Estados americanos. Acabar para siempre con ellas debe ser el ideal de los hombres que, por sus merecimientos y consiguientes prestigios, están en condiciones de dirigir la cosa pública. No hay allí diferencia esencial de principios entre los partidos, y para mantener la concordia basta procurar que todos intervengan en la administración, ya turnando en el poder, ya confiando puestos importantes á las personalidades más significadas del partido que directamente no gobierna. Así se procedió, con acierto, en el Uruguay, mediante los pactos entre blancos y colorados, y si el Sr. Batlle, por imposiciones ó intransigencias del directorio del bando colorado, ha pretendido restringir la influencia que los nacionalistas tenían en varios departamentos, suya habrá de ser toda la responsabilidad de la guerra.

Ceder y transigir es el único camino para consolidar la paz, y con ella robustecer todas las fuerzas productoras del país. Después, cuando éste prospere y se enriquezca, habrá ya medios de vivir y valer socialmente sin necesidad de satisfacer halagos de la vanidad con puestos oficiales. Entonces se limitará el campo y el número de los que luchan por el poder, porque en el funcionario público se verá más al ser-

vidor del Estado que á la persona que ejerce autoridad y dispensa mercedes. Donde para valer y figurar se ponga preferente empeño en conseguir posiciones oficiales, bien puede afirmarse que hay atraso, incultura y pobreza.

* *

El tratado Hay-Varilla, al que me referí en la *Revista* anterior, es, en realidad, un contrato de compraventa mediante el cual los Estados Unidos adquieren, á título de alquiler á perpetuidad, la plena propiedad y soberanía de parte del territorio panameño. Terminantemente se consigna que dentro de la zona del territorio necesaria para el canal, los Estados Unidos tendrán todos los derechos, poder y autoridad, de cuyo ejercicio habrá de abstenerse Panamá. Por si hubiese lugar á duda, se añade que los Estados Unidos podrán, siempre que las circunstancias lo exijan, mandar fuerzas al istmo y establecer fortificaciones, y además que, sin consentimiento de los Estados Unidos, las estipulaciones convenidas no podrán sufrir alteración ninguna por cambio de gobierno, reforma en la legislación ó nuevos tratados que concierte la República de Panamá. De modo que aunque ésta entrase á formar parte de otro Estado ó confederación, los derechos de los Estados Unidos quedarán intactos.

En virtud del contrato, la República de Panamá vende á los Estados Unidos:

- 1.º El uso perpetuo y absoluto dominio de una zona de 10 millas (5 á cada lado del canal) á través del istmo, es decir, lo mejor y más poblado de éste.
 - 2.º El uso, ocupación y dominio de otros terrenos y aguas fuera de dicha zona que puedan ser convenientes para el canal ó para canales auxiliares ú obras que la empresa exija.
 - 3.º El uso, ocupación y dominio de todas las islas situadas dentro de los límites de aquella zona.
 - 4.º El derecho de usar de ríos, corrientes, lagos y presas dentro de los límites de la nueva República.
 - 5.º El monopolio para la construcción y operaciones de todo sistema de comunicación por el canal ó por ferrocarril á través del territorio entre el mar Caribe y el Océano Pacífico.
- Todas estas concesiones son, como el alquiler, á perpetuidad.
- 6.º Dentro de los límites de las ciudades de Panamá y Colón y de sus bahías adyacentes, el derecho de adquirir terrenos, edificios, manantiales y otras propiedades necesarias y convenientes á la construcción, fomento y protección del canal.
 - 7.º El derecho y autoridad de mantener el orden público, caso de que Panamá no pudiera hacerlo, en Panamá y Colón.
 - 8.º Todos los derechos para negociar el traspaso de las concesiones de las Compañías del Canal y del ferrocarril de Panamá.
 - 9.º El uso de todos los puertos de la República abiertos al comercio como sitios de refugio para los buques empleados en las obras del canal, sin pagar derechos de tonelaje.

La República de los Estados Unidos da ó paga á la de Panamá:

- 1.º La garantía para el mantenimiento de la independencia de la República de Panamá, es decir, las fuerzas marítimas y terrestres necesarias para impedir que Colombia recupere su departamento.
- 2.º Diez millones de pesos oro al sancionarse el convenio, y apualmente, nueve años después de la fecha de aquél, 250.000 pesos.

En el tratado ó contrato se consigna también que el canal será neutral, libre su tránsito al comercio de todas las naciones y libres los puertos de Panamá y Colón.

Los Estados Unidos y Francia, es decir, las potencias á quienes ó á cuyos ciudadanos interesa más, como negocio en que han invertido capitales, la construcción del canal, fueron las primeras en reconocer á la República de Panamá. Las demás quedaron á la expectativa; algunas, especialmente Inglaterra y Holanda, donde hay tenedores de la Deuda exterior de Colombia, esperaron á que el nuevo Estado asumiese la obligación de satisfacer parte proporcional de aquélla.

Con los 50 millones de francos que dan los Estados Unidos y lo que puedan valer los terrenos adyacentes á la zona del canal vendidos á los yanquis, Panamá estará en mejores condiciones que Colombia para satisfacer réditos y amortizar deuda. Gracias al dinero de los yanquis, Panamá podrá alcanzar mayor crédito y solvencia que Colombia, circunstancia muy digna de tenerse en cuenta, dado el criterio ó sentido económico que hoy predomina en las relaciones internacionales. Según ese criterio, que hace mangas y capi-

rotos de la moral y del derecho, la República de Panamá merece ser reconocida si paga ó garantiza á los acreedores un tanto por ciento de la deuda colombiana.

Dispuestos se hallaban los panameños á comprar el derecho á ese reconocimiento; al terminar el año 1903 había ya pedidos y ofertas y los regateos consiguientes, y la nueva República estaba reconocida por Inglaterra, Holanda, Italia, Alemania, Austria-Hungría, Rusia, Suecia y Noruega, Dinamarca, Cuba, Nicaragua, Costa Rica, Perú, China y Japón. Después, durante el mes de enero, la reconocieron Persia y Guatemala.

El 15 del citado mes se reunió la Asamblea constituyente de Panamá. Ante ella dió cuenta de su gestión la Junta de Gobierno provisional, y entre otros datos hizo constar que los ingresos eran muy inferiores á los gastos. La aprobación del tratado Hay-Varilla se impone, pues, como condición indispensable para que el nuevo Estado pueda vivir. Sin los millones de los yanquis no habría República de Panamá. Sin ellos y sin el concurso de la Compañía del canal tampoco se hubiera proclamado la independencia. Según las informaciones del *World*, de Nueva York, un sindicato dirigido por Mr. Varilla proporcionó cien mil pesos para ganar adeptos en el istmo. Ese sindicato fué el que hizo entrar en el negocio á Roosevelt y al ministro Hay, y el tal negocio parece que empezó con muy buenos auspicios, pues su primer efecto, la consecuencia inmediata, fué que las acciones de la Compañía subieran desde 67 á 115.

Continuó en el Senado yanqui la discusión sobre el tratado y sobre la parte que el presidente y su gobierno habían tomado en el asunto de Panamá. Uno de los senadores, el Sr. Carmack, tuvo la ocurrencia de decir que Panamá era «un sucio aborto en la obscuridad de la noche,» y que el engendrador del aborto había sido Roosevelt, cuya desatentada política puede comprometer al país en guerras, no sólo con los hispano-americanos, sino con naciones europeas. Otro senador, Morgan, consideraba como una vergüenza que el gobierno de los Estados Unidos se bajara á tratar con la Compañía francesa, y propuso que se abriera el canal por Nicaragua. El Sr. Scott pidió que se nombrara una comisión técnica para estudiar el trazado del canal, con túnel, por la vía de San Blas, al Este del Colón-Panamá; dicho senador es contrario á todo canal, y trataba así de crear dificultades y aplazar resoluciones.

Fuera de la Cámara también se oyen protestas contra la conducta del gobierno. Los catedráticos de la Universidad de Yale, en New-Haven, envían exposiciones pidiendo que el canal se haga en condiciones honrosas para los Estados Unidos, y que no se niegue justicia á los que carecen de medios de fuerza para exigirla. Hay un gran núcleo de opinión que quiere que á todo trance se evite la guerra con Colombia. Que se indemnice á esta República, exclaman, por el perjuicio que la hemos causado, privándola del canal; pero que no se dé el espectáculo de esa guerra, «que nos deshonrará ante el mundo civilizado.»

Rechazadas todas las soluciones de concordia que propuso el general Reyes, Colombia está ya en el caso de doblegarse, con indemnización ó sin ella, á la voluntad imperiosa de Roosevelt, ó de lanzar al istmo numerosas partidas de guerrilleros que no dejen momento de sosiego á panameños y yanquis.

De las dificultades que pueden sobrevenir para el canal si dura la hostilidad de Colombia, daba clara idea el colombiano D. Pedro Vélez en la carta que dirigió á Mr. William Nelson Cromwell, agente de la Compañía francesa de Panamá en los Estados Unidos.

«Si el desmembramiento de nuestro territorio, decía el Sr. Vélez, ha de ser definitivo, con violación de todas las leyes divinas y humanas, tendrán ustedes un contrato de canal barato, y tendrán un satélite más en la constelación de colonias microscópicas que están formando; pero para la misma obra les faltará el inapreciable y necesario apoyo del honrado brazo del trabajador colombiano, único que resiste la influencia mortífera de aquel clima y único cuyos músculos no se relajan y aflojan bajo los ardores de nuestro sol; les faltará lo que siempre fué el granero del istmo y, ó tendrán que destruir nuestros puertos indefensos, cubriéndose de vergüenza y de ignominia, ó vivir siempre con el arma al brazo en toda la línea de sus trabajos, porque el clarín de guerra suena ya de un extremo al otro del país, y los batallones brotan de la tierra como nuestra vegetación tropical, y no hay nadie ni nada que pueda contener este movimiento, porque Colombia está resuelta á no sobrevivir al ultraje. ¡A destruirnos, pues, y caiga sobre la cabeza de ustedes la gloria y la recompensa de tan espléndida hazaña!»

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



Las dos amigas se hallaban en el gran patio-terrace del castillo

EL HALCÓN

El sol hunde triunfalmente sus luminosas lanzas en la niebla, y la blanca, la llorosa niebla, huye trepando por las peñas, destrozándose entre las copas de los manzanos, cargadas de fruto primaveral...

Y aparece el camino riente de victoria, serpeando desde las verdes é ilimitadas llanuras hasta el elevado castillo de Lorry. Cuatro aldeanos suben una litera; dos ojos serenos florecen como dos violetas en un rostro ovalado y fino y se encantan en la lucha del sol...

Huye la niebla hacia las agrestes cimas del Cumberland, depositando en los rubios cabellos de la joven noble menudas gotas de lluvia que rien como perlas al brillo de su peineta de marfil y oro...

Avanzan lentamente los cuatro hombres, y aunque la carga es preciosa y la mañana fría, sudan y descansan á trechos.

A lo lejos, muy arriba del monte, cerca del castillo casi, un paje les precede, y Sydney, el viejo mayordomo, muy abrigado sobre su caballo, habla calmamente con la vaporosa Emma y les acompaña.

—Así es, milady.
—¿Y cómo llamáis al nuevo huésped?
—Cheviot, milady.
—Cheviot..., Cheviot... ¿De qué conozco este nombre?.. Sí, sí, eso es; Cheviot, pero...
—Tal vez, milady, recordáis ahora los montes de Escocia...

—Los conozco: figuraos que mi aya era del Highland; pero no es eso, no... Yo he oído hablar otras veces de este criminal Cheviot.

—A lo que veo, milady, no os gustan mucho los halcones...

—Mirad si me gustan, amable Sydney, que si yo hubiera de subir al trono en vez de María Tudor, no quedaría un halcón en todo el reino... Se persigue á los ladrones y fomentamos y tenemos en gran estima á estos odiosos rapaces... ¿No os parece así, Sydney?

El bueno del mayordomo sacó primeramente su nariz amoratada y redonda, sus labios carnosos y siempre sonrientes del embozo de su capa y contestó luego:

—Así es, milady. ¿Mas qué le vais á hacer?.. Está tan sola y tan abandonada mi señora condesa, que tiene gran suerte de este género de caza. Se distrae y esto es bueno... Vos, gentil milady, bien sabéis la historia; el señor conde delira por la guerra, y ¡qué le vais á hacer!.. La política, los intereses del reino... ¡Suerte tiene mi señora condesa de los halcones!..

Las dos amigas se hallaban en el gran patio-terrace del castillo: Emma, sentada en el banco de piedra bajo la sombra del viejo árbol, y la condesa Margarita, al sol, rodeada de sus amigos, los halcones. Uno de ellos, el más soberbio y rapaz de todos, estufábase orgullosamente en la diestra de su dueña.

Y ella le miraba con ojos abstraídos; diríais que el gallardo halcón le robaba el alma y echaba á volar por espacios desconocidos de nueva y extraña luz.

—¡Cheviot, oh, mi hermoso Cheviot!
Y Emma se reía y bromeaba.

—Preveo, querida Meg, que tu esposo va á cortarle el pico cuando vuelva...

Margarita no la hacía caso. Con razón la llamaban Dama de los halcones; su entusiasmo por este género de aves y por todo lo concerniente á la cetrería era popular como su gran belleza.

Cheviot era el ejemplar más rico de su colección. James Milner, el elegante y apuesto Milner, se lo había regalado. ¿Y quién era Milner?

Un cortés caballero, amigo de su esposo, que poseía un caballo magnífico y un gran perro de caza. Swift volaba como el viento y Talker era sagaz y no perdía pieza: dos animales que honraban á su señor.

Una mañana llamó James Milner á la puerta del castillo, montado en el brioso Swift, con su soberbio Cheviot en la mano. Volvía de la guerra y traía noticias del señor de Lorry. A más, gozaba de grandes conocimientos sobre cetrería y todo esto bastaba.

Cada dos ó tres días visitaba á Margarita con marcado interés, y al mes de relacionarse con ella le regaló el halcón. Era en verdad un galante caballero.

Y Emma se reía; la cosa le daba gracia, y por sus labios jugueteaba la picardía.

—¿Y cómo no vienes más á menudo á verme?, preguntó la condesa para cortar el hilo de la conversación. ¿Será que algo pasional te aprisiona en Carlisle? (1)

—Realmente, dice Emma con su acostumbrada franqueza, alguien intenta hacer eso en mí... Es alto, de mirada altanera y espeso bigote, pero... ¡Es muy inconsecuente el tal William!.. Se ausenta á menudo y se esfuerza en darme á entender que yo no haga lo mismo... ¡Y esto no es justo por más que jure cien veces sobre mil que me adora!..

Llegó un criado:
—Señora, sir James Milner pide vuestra venia...
—Es él, Emma. Que pase.

Marchóse el criado, y Emma fijó distraídamente sus ojos en la pequeña puerta del jardín. A poco apa-

rece Milner hablando con el mayordomo, y la joven, ahogando un grito en su garganta, se levantó.

—¿Y por qué te levantas?.. Quédate, Emma, dijo Margarita.

—¡Pst!.., contestó la joven con misterio. ¿Comprendes?.. Yo no estoy en el castillo.

Y retiróse convulsa.

El pie derecho sobre el banco de piedra, apoyando una mano en el muslo y con la otra atusándose el bigote, habla Milner cadenciosamente:

—¡Sola, siempre sola!.. Vuestra juventud se marchita entre esas piedras como la parietaria!.. Os hablo con todo el corazón: si no conociera á Lorry, si no fuera mi amigo, diría que vuestro esposo es ingrato y cruel... Y á volver atrás, si pudiera deshacer lo hecho, no solamente á Cheviot os diera, hay algo más humano, más sensible y dulce, algo más infinitamente apreciable que alegraría vuestra soledad...

Y apareció Emma y dijo con sorna y sonriendo:

—Habéis de saber, sir William Brown, que Emma Hamley ignoraba que en el torneo del amor fueseis un gran combatiente, pero habéis de aceptar que esta vez os he derrotado.

Y andando, con la mayor gravedad inglesa, se acercó al gran mirador de la muralla.

El sol triunfaba. La niebla, acosada por el viento recio, abandonaba las verdes praderas del Cumberland, precipitándose negra y espesa sobre los lejanos montes... Y bajo el amable y alegre sol de primavera reían los grandes lagos, pastos y villorrios, y más allá, mucho más allá, reía también el golfo de Solway...

Decía Emma á la condesa de Lorry:

—¿Te sabe mal lo que ha ocurrido? En cuanto á mí, me alegro... Tal vez con el tiempo me hubiese enamorado. ¡Pillastre!.. Bien decía yo á tu mayordomo, que ese nombre de Cheviot me era conocido... Pero, vaya, que el verdadero halcón no era Cheviot...

Margarita estaba triste; de pronto fijó sus ojos en la serenidad del cielo, y como despertando dijo:

—Al fin y al cabo, ¡qué me importa Milner ó Brown ó el diablo!.. ¡Ese maldito halcón me subyugaba!.. ¡Eh, Cheviot!..

A la orden de su dueña el animal partió como una flecha. Era un punto negro en el espacio azul.

Mas al mismo tiempo otro cuerpo hendió los aires, y Margarita, desde el alto mirador con el arma en la mano aguardó que el ave de rapiña cayera rápida cual una masa de plomo...

NOGUERAS OLLER.

(Dibujo de G. Wilmshurst.)

(1) Capital del Cumberland.

Artistas españoles en Roma.—El escultor Mogrobojo

Mogrobojo es algo exótico en la legión de gente nueva que trabaja por el Arte. Quien no le conozca á fondo ni le haya estudiado en los detalles de su vida artística, hallará en el notable escultor pensionado por Bilbao una inexplicable paradoja. Y es



Figura en mármol en que remata un monumento sepulcral del cementerio de Bilbao, obra de Mogrobojo

que en él hay dos naturalezas artísticas; ó si se quiere, un temperamento que se manifiesta de dos modos absolutamente contrarios: los que le hemos visto en Roma modelar una estatua, su primer envío á la Diputación de Bilbao, hemos observado que Mogrobojo sueña con la perfección de la forma clásica; pero al ver muchos de sus trabajos anteriores, en que predomina el pensamiento simbólico, hemos notado que el artista es un acabado ejemplo y una gráfica representación del modernismo.

La contradicción parece evidente; sin embargo, no hay tal contradicción: el secreto está en que Mogrobojo posee un gusto delicado y un talento flexible que se adapta con naturalidad á las condiciones de la obra que ejecuta ó de la producción que contempla. Una estatua, por ejemplo, no es un vaso de flores. En éste campea la imaginación, limitada únicamente por el gusto, y la realidad y la fantasía se abrazan en la voluntad del que crea; de modo que se apoyan y hasta se confunden sin menoscabo alguno de la fuerza ni del valor artísticos. En la estatua tiene la voluntad su limitación en la propia realidad de la vida, y es preciso una pasmosa fuerza de ejecución para rebasar este límite sin despeñarse en lo monstruoso ó lo ridículo. Esta flexibilidad del temperamento de Mogrobojo es lo que permite á éste modelar naturalmente obras en que predominan tan opuestas tendencias; por esta razón le enamoran el admirable torso de Belvedere, el irreprochable y bellissimo acéfalo de Subiaco; y por eso siente una profunda admiración ante la obra revolucionaria de Rodin.

Formado el gusto y fijadas las ideas, Mogrobojo se aparta de la tendencia actual hacia la expresión de una masa determinada, y se esfuerza por conseguir la expresión total dentro de la relativa perfección de la línea. Este maridaje entre la expresión y la forma, síntesis de ambas inclinaciones artísticas y unión del disciplinado mundo griego con la desbocada sociedad moderna, constituye, tácitamente, el ideal del artista bilbaíno; ideal que en gran parte realiza el *San Juan* acéfalo de Rodin.

Mogrobojo no desconoce la extraordinaria fuerza que tiene la expresión en la escultura; pero cree que las energías del artista deben encaminarse á realizar la indicada síntesis, norma racional de todo escultor que se sienta espoleado por los nobles afanes á que encadena el amor artístico. Acaso este modo de sentir arrastre á Mogrobojo á ser en ocasiones intransigente con la mayoría de los artistas nuevos, sobre todo con muchos de los que viven y trabajan en Roma (españoles, italianos, alemanes, etc.), los cuales malgastan buena parte del tiempo en soñar con ideales inverosímiles y en buscar novedades opuestas á sus propias facultades, en vez de consumir la actividad en obras que positivamente respondieran á la disposición y aptitudes de cada uno.

Este fenómeno, que se observa mucho (singularmente en pintura) en las grandes poblaciones donde se estudia el Arte, halla su natural explicación después de la revolución operada por Segantino y de las novedades y aspiraciones del divisionismo, que traen revueltos á los pintores italianos y franceses. Mogrobojo, firme de voluntad y de convicciones en materia de arte, presencia la decantada revolución y la discute; pero no se deja arrollar por ella: aferrado en este punto á lo clásico (lo cual es una exageración), niega eficacia y vitalidad al movimiento presente, considerando perdidas las fuerzas que no se consagren á reflejar las impresiones personalísimas del artista.

A este artículo acompañan algunas reproducciones de obras modernistas de Mogrobojo, y en ellas se ve á menudo gusto delicado, bastante originalidad y una fuerte inclinación al simbolismo.

El grotesco *Pierrot*, que, mirado á cierta distancia, parece hallarse en actitud tranquila, se presenta violento y extraño cuando lo tenemos cerca. La exagerada dimensión de sus miembros le aleja un tanto de la realidad de la forma; pero en la cruel amargura que revela el gesto vemos palpitar hondamente la vida: la forma grotesca, que representa exteriormente al payaso, contrasta de un modo original con la expresión, en que vibran los dolores humanos; y en este curioso contraste descansa la chocante belleza de la figura, de la cual afirma un encumbrado crítico alemán que es obra artística extraña, pero notable por su originalidad y su fuerza.

Puede ser que en tales producciones del escultor bilbaíno resulte la verdad falseada en parte; pero en esa ficción de la forma existe un fondo de realismo innegable: el payaso no es más que la caricatura del hombre. Y vemos mejor expresado aún el pensamiento de Mogrobojo en un busto de oficial austriaco, al cual sirve de asiento un cráneo de caballo excesivamente grotesco. Al hacérsele al artista la observación de que tal cráneo no era verdad, respondió el autor que tratándose de un cráneo le había venido en voluntad darle aquella forma: un caballo vivo es vida; un cráneo representa la descomposición y la muerte; y ésta es una feroz y palpitable ironía de la vida. Por esto dice otro renombrado crítico austriaco que cuando Mogrobojo ejecuta un pensamiento simbólico, el símbolo se cristaliza en el barro de tal modo, que éste parece como que se espiritualiza en el símbolo.

El modernismo de que el artista hace gala en sus asuntos simbólicos, y de que es vivo ejemplo la original tumba del cementerio de Gratz, desaparece por completo cuando la obra es una estatua. Entonces se

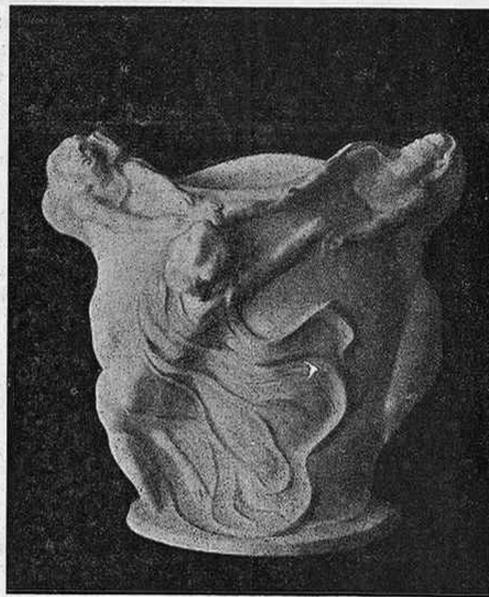
muestra el escultor enamorado de lo clásico: estudia infatigablemente el modelo; detalla con cachazuda pulcritud hasta los más leves respiros de la vida; cui-



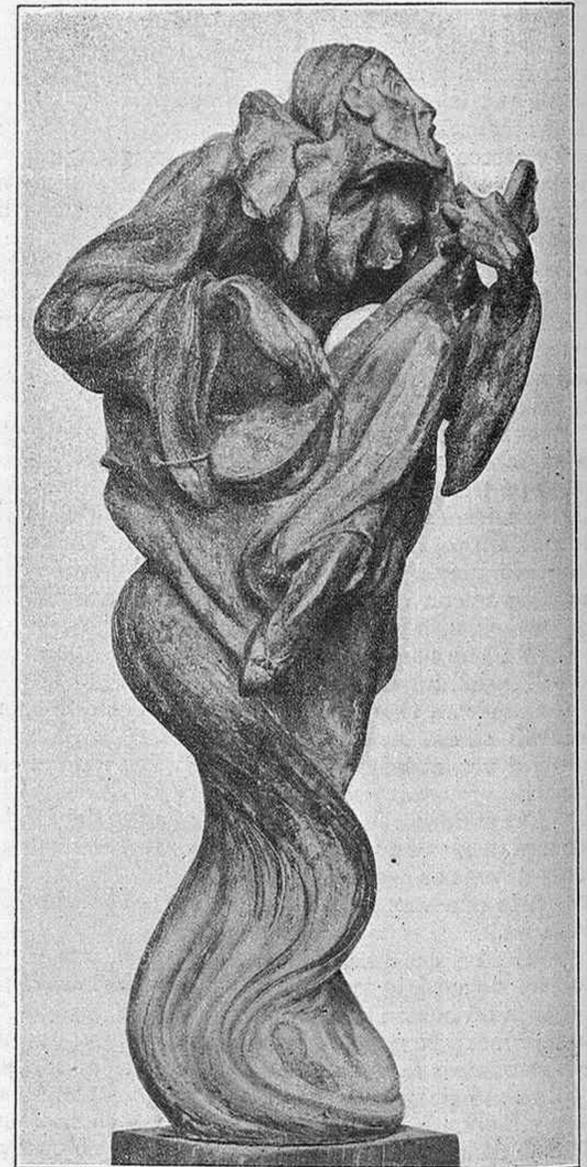
BUSTO EN YESO, obra de Mogrobojo

da la forma con esmero y tenacidad incansables, y es sincerísimo en la reproducción de la naturaleza.

A Mogrobojo, estudiado ya por los críticos franceses, alemanes y austriacos, no se le conoce todavía en España, pero no tardarán los españoles en cono-



FLORERO EN YESO, obra de Mogrobojo



PIERROT, escultura en bronce, obra de Mogrobojo

cerle y admirarle, si él continúa trabajando con la fe robusta é inquebrantable de que le han visto animado siempre cuantos le conocen.

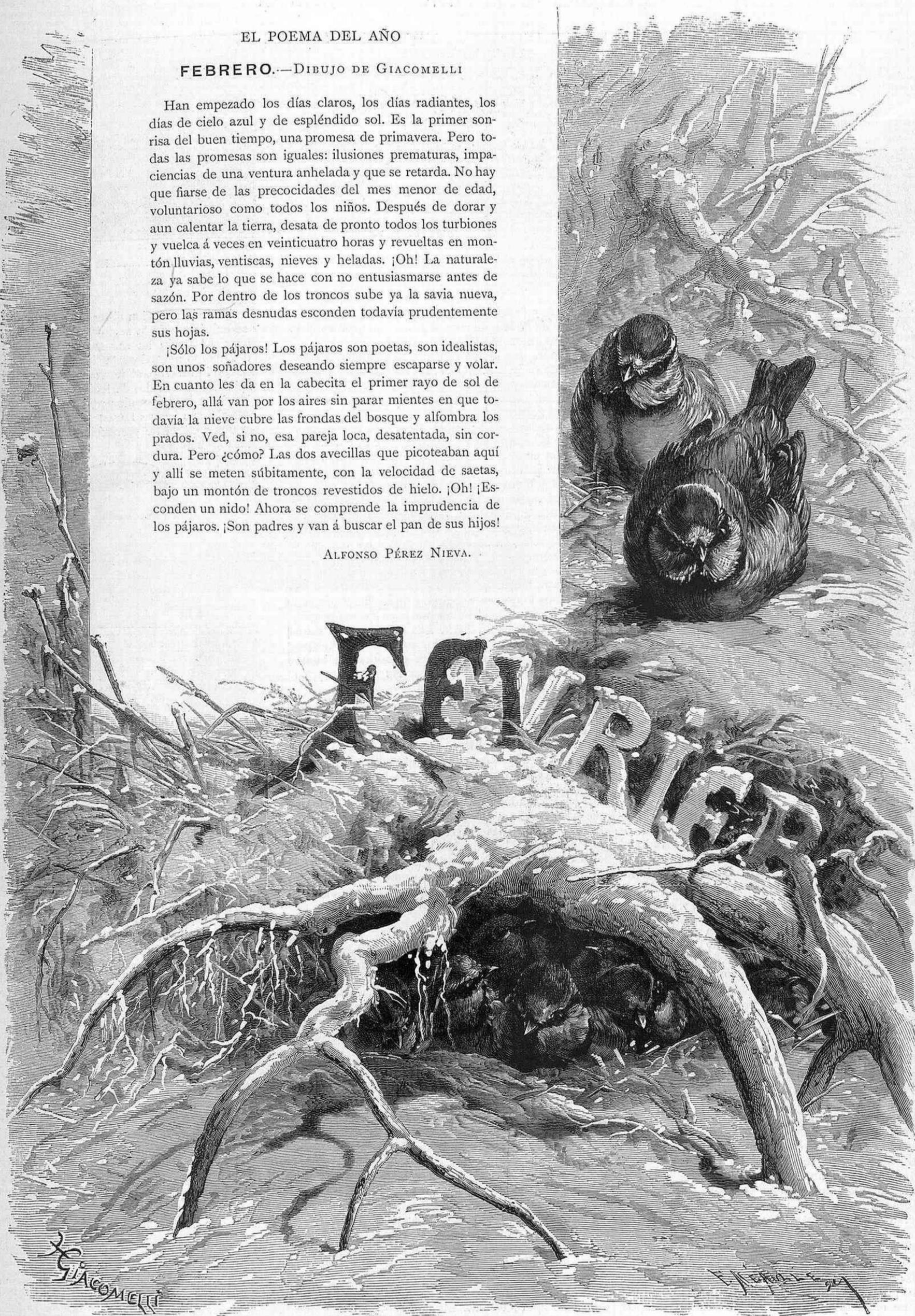
EL POEMA DEL AÑO

FEBRERO.—DIBUJO DE GIACOMELLI

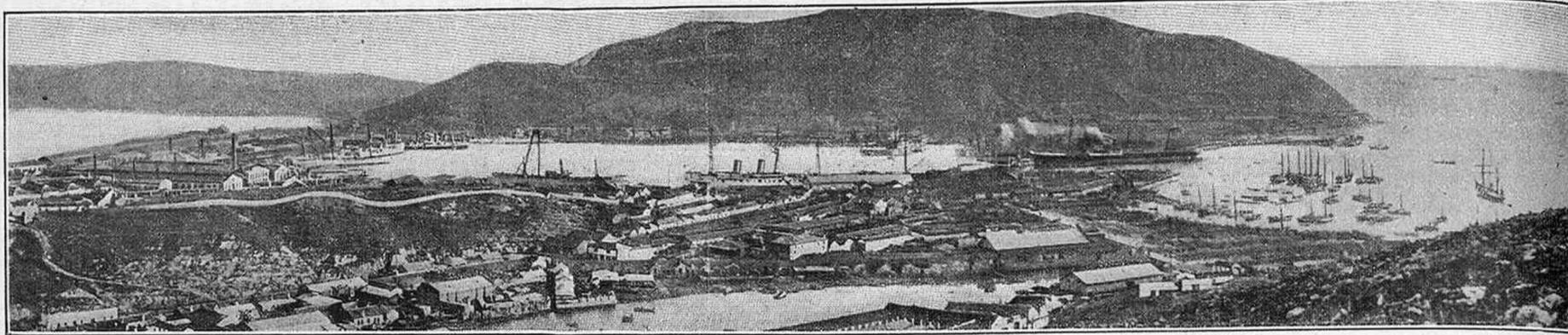
Han empezado los días claros, los días radiantes, los días de cielo azul y de espléndido sol. Es la primer sonrisa del buen tiempo, una promesa de primavera. Pero todas las promesas son iguales: ilusiones prematuras, impacencias de una ventura anhelada y que se retarda. No hay que fiarse de las precocidades del mes menor de edad, voluntarioso como todos los niños. Después de dorar y aun calentar la tierra, desata de pronto todos los turbiones y vuelca á veces en veinticuatro horas y revueltas en montón lluvias, ventiscas, nieves y heladas. ¡Oh! La naturaleza ya sabe lo que se hace con no entusiasmarse antes de sazón. Por dentro de los troncos sube ya la savia nueva, pero las ramas desnudas esconden todavía prudentemente sus hojas.

¡Sólo los pájaros! Los pájaros son poetas, son idealistas, son unos soñadores deseando siempre escaparse y volar. En cuanto les da en la cabecita el primer rayo de sol de febrero, allá van por los aires sin parar mientes en que todavía la nieve cubre las frondas del bosque y alfombra los prados. Ved, si no, esa pareja loca, desatentada, sin cordura. Pero ¿cómo? Las dos avecillas que picoteaban aquí y allí se meten súbitamente, con la velocidad de saetas, bajo un montón de troncos revestidos de hielo. ¡Oh! ¡Esconden un nido! Ahora se comprende la imprudencia de los pájaros. ¡Son padres y van á buscar el pan de sus hijos!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



Crónica de la guerra ruso-japonesa



VISTA DE PUERTO ARTHUR, en donde se ha trabado el primer combate entre las escuadras rusa y japonesa y en donde han pretendido desembarcar los japoneses, habiendo sido rechazados por los rusos

Al fin ha estallado el conflicto que la diplomacia no ha podido evitar, y en las regiones del Extremo Oriente ha comenzado una lucha cuyos resultados y cuyas consecuencias es difícil prever. ¿Se limitará la



NICOLÁS II, emperador de Rusia

guerra á las dos naciones que hoy se disputan el predominio en aquellos territorios? He aquí lo que en la actualidad preocupa á las cancillerías de todo el mundo, porque la más pequeña intervención por parte de cualquiera de las potencias motivaría la intervención de algunas otras, y en tal caso, ¿quién es capaz de profetizar lo que pueda suceder en lo porvenir!

Las causas de la guerra, aunque en apariencia recientes, arrancan de muy lejana fecha, y son, por decirlo así, la manifestación de la política tradicional japonesa. El imperio del Sol Naciente cuenta con una población excesiva, dada la extensión de su territorio, y esta circunstancia y la fertilidad del suelo de Corea hacen que todos los años aumente la emigración de japoneses á esta península. Mas el Japón no se contenta con esto, sino que quiere hacer de Corea la fortaleza central y natural del Extremo Oriente; de aquí que mire desde hace tiempo con recelo cómo los rusos se establecen sólidamente en la Mandchuria y que para contrarrestar esta situación privilegiada del imperio moscovita en aquellas latitudes, solicitara del gobierno de San Petersburgo que dejase de combatir contra su influencia en la citada península. Rusia, que no puede consentir una Corea japonesa, que sería como una cuña entre sus posesiones del Extremo Oriente, contestó al Japón ofreciéndole una especie de protectorado de la Corea meridional, pero á condición: 1.º, de que se mantendría la neutralidad del estrecho de Corea; 2.º, de que el Japón renunciaría á toda situación privilegiada en la Corea septentrional; 3.º, de que consentiría en el establecimiento de una zona

neutral de 50 kilómetros en la frontera que separa á la Corea de la Mandchuria; y 4.º, de que renunciaría á toda discusión relativa á esta última.

El Japón, que lo que desea es una situación privilegiada en toda la península, no aceptó las concesiones de Rusia, y en una nota de 13 de enero último formuló en términos concretos sus pretensiones, pidiendo al gobierno ruso que le enviara una respuesta á la mayor brevedad posible. Pero esta respuesta, á pesar de las continuas excitaciones que el embajador del Japón en San Petersburgo dirigía al ministro de Negocios Extranjeros del tsar, se retrasaba más de lo que al gobierno del Mikado convenía; en vista de lo cual el Japón rompió el día 5 de este mes las negociaciones diplomáticas, retirando su embajada en la corte rusa, y en la noche del 8, sin previa declaración de guerra, su escuadra atacaba á los barcos de guerra enemigos en Puerto Arthur.

¿Sobre quién debe hacerse recaer la responsabilidad de esta lucha?

Oigamos lo que en descargo propio dice cada una de las potencias beligerantes por boca de sus respectivos embajadores en París. Las opiniones de estos diplomáticos, recogidas por los más importantes periódicos franceses, bien pueden considerarse como expresión fiel de lo que piensan las naciones y los gobiernos á quienes representan.

«Rusia—ha dicho el Sr. Motono, ministro del Japón en la capital de Francia—ha esperado demasiado y ha hecho cuanto ha podido para provocar el rompimiento. Mi gobierno no podía esperar más, pues toda paciencia tiene sus límites. Ya sé que Rusia quiere arrojar sobre nosotros la responsabilidad de la guerra, pero la opinión que nos juzga no se dejará engañar; además, algún día se sabrá el espíritu que por una y otra parte ha presidido en las negociaciones y se verán las concesiones importantes, sí, importantes, que el Japón ha hecho. Hemos ido tan lejos como podíamos; nuestro deseo era solucionar pacíficamente la cuestión del Extremo Oriente y vivir en lo sucesivo en paz, como buenos vecinos. No me

en San Petersburgo? Con ello se habría ganado tiempo y se habría tenido la seguridad de que llegaría la respuesta. El Japón ha esperado la respuesta rusa más del tiempo normal y esta situación no podía prolongarse; mi gobierno, al recobrar su libertad de acción, ejercita el derecho de legítima defensa, puesto que Rusia, mientras prolongaba las negociaciones, concentraba sus fuerzas terrestres y navales hacia Corea; es una medida de precaución que se imponía á nuestra dignidad.»



MUTSUHITO, emperador del Japón

Por su parte, el embajador ruso en París se ha expresado en los siguientes términos:

«Lo que ha hecho el Japón es una locura; no de otro modo puede calificarse el acto de negarse el gobierno del Mikado á recibir la nota rusa. Esta nota salió de San Petersburgo el día 4 y debía haber sido entregada al barón de Komura el 6, á lo sumo; pues bien, el día antes, es decir, el 5, el Japón resolvió retirar su embajador. ¿Cabe después de esto decir que el gobierno japonés no ha buscado la guerra y no ha hecho imposible toda negociación? Y esta actitud es tanto más sensible cuanto que Rusia hacía grandes concesiones, más de las que se ha dejado suponer. La nota que enviaba á Tokio estaba concebida dentro de un espíritu tan conciliador, que el Japón necesariamente habría tenido que aceptarla; el Japón lo sabía, y al precipitar el rompimiento se ha evitado una contestación á las últimas proposiciones que desde San Petersburgo se le hacían...

Digan lo que quieran los japoneses, la opinión sabe ya á qué atenerse y nadie ignora que querían la guerra, que sólo buscaban una ocasión para declararla y que si entablaron negociaciones fué únicamente para mejor disimular sus propósitos... La guerra ha estallado; los japoneses la habrán querido. La historia dirá que Rusia ha llegado hasta donde le permitía su dignidad para evitar al mundo la irremediable catástrofe.»

Rusia al comenzar las hostilidades tenía en Puerto



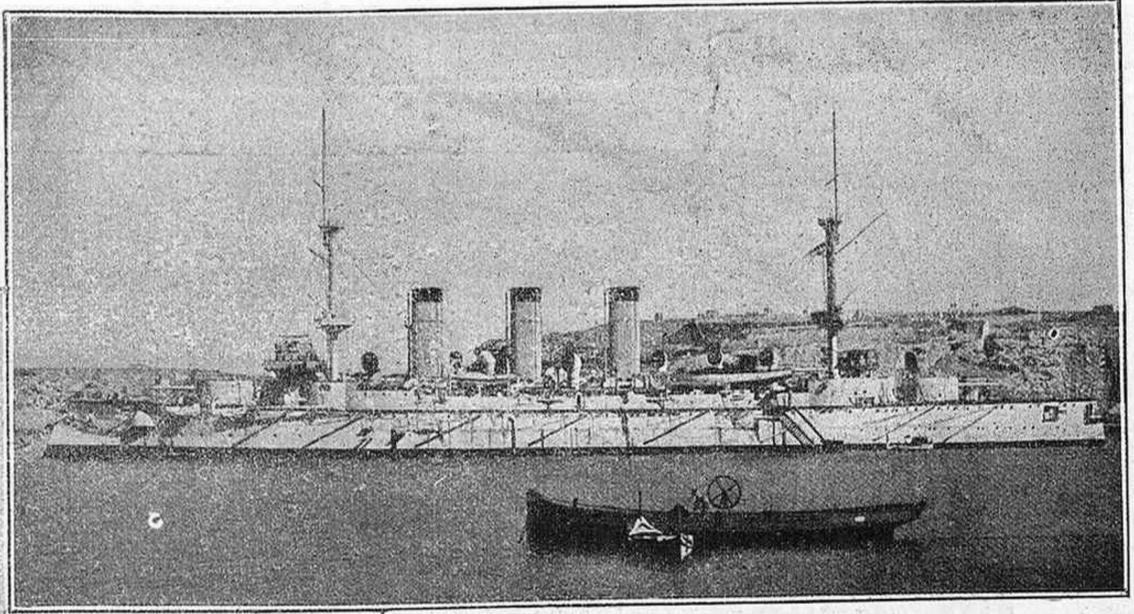
El general KOUROPATKIN, ministro de la Guerra ruso



El general TERAUCHI, ministro de la Guerra japonés

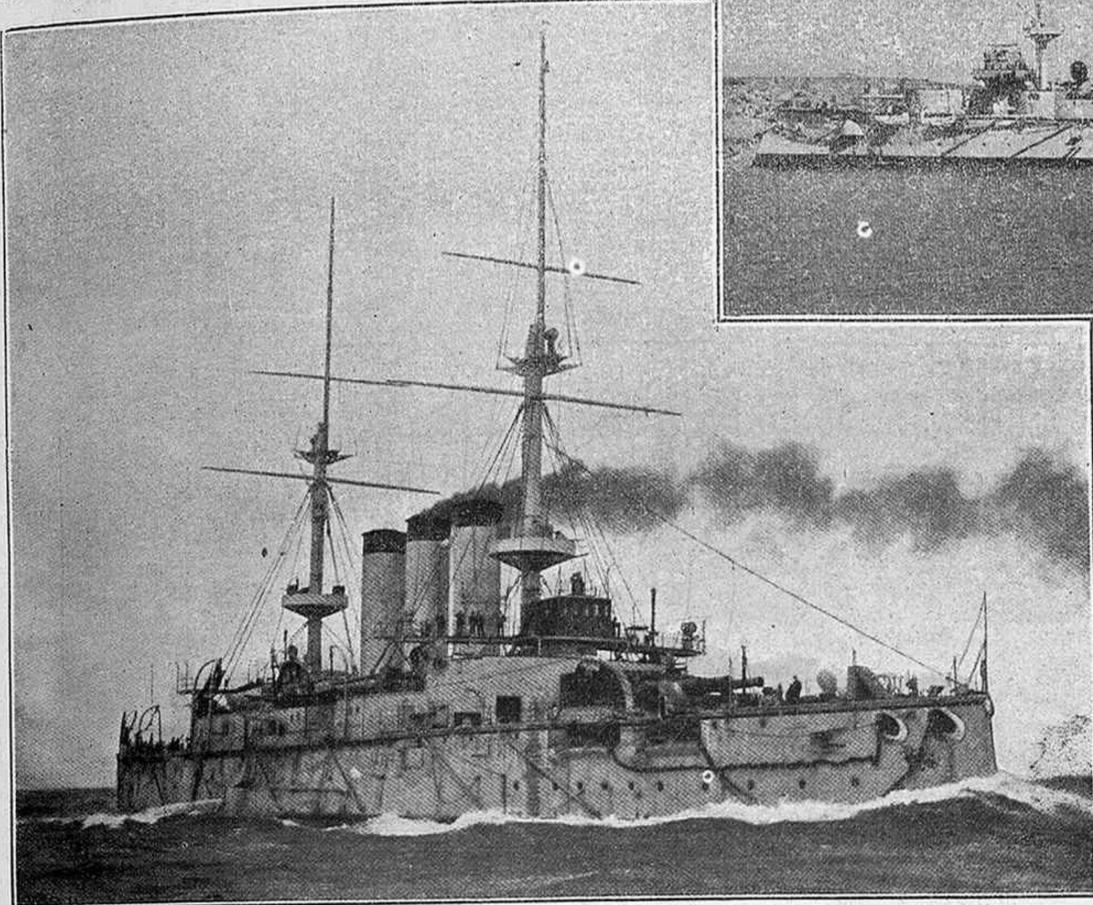
es posible todavía entrar en el detalle de las negociaciones, pero sí puedo asegurar que la nota de mi gobierno de 13 de enero último no contenía nada que Rusia no pudiera aceptar. ¿Puede decirse que Rusia ha hecho algo para evitar el rompimiento? ¿A qué esa lentitud en la entrega de la nota? ¿A qué valerse de un medio indirecto para entregarla? Dícese que esta nota ha sido expedida al almirante Alexeief y transmitida por éste al barón Rosen. ¿Por qué no fué comunicada directamente al representante del Japón

Arthur una escuadra compuesta de 7 acorazados, 14 cruceros, 12 contratorpederos, unos 30 torpederos, 7 cañoneros, 6 buques transportes y 2 cruceros torpederos; en el mar Rojo había además 1 acorazado, 2 cruceros y 11 torpederos, que se han puesto en camino para unirse a la escuadra de Puerto Arthur, objeto que tal vez no puedan conseguir por oponerse a ello los barcos japoneses. Todas las fuerzas navales rusas están bajo el mando supremo del almirante Alexeief, virrey de las posesiones rusas del Extremo Oriente, quien tiene a



El crucero acorazado japonés *Yakumo*, de 9.800 toneladas y 15.500 caballos de fuerza. Lleva 28 cañones, 5 tubos lanzatorpedos y tiene un andar de 20 nudos por hora.

ria: pero como incesantemente ha ido enviando nuevos contingentes por el ferrocarril transiberiano, es muy posible que



El acorazado japonés *Shikisima*, de 15.088 toneladas y 14.700 caballos de fuerza. Lleva 38 cañones y 5 tubos lanzatorpedos y tiene un andar de 18 nudos por hora.



El almirante ruso ALEXEIEF, virrey de las posesiones de Rusia y general en jefe de las fuerzas de mar y tierra del Extremo Oriente.



El vicealmirante japonés IJUIN

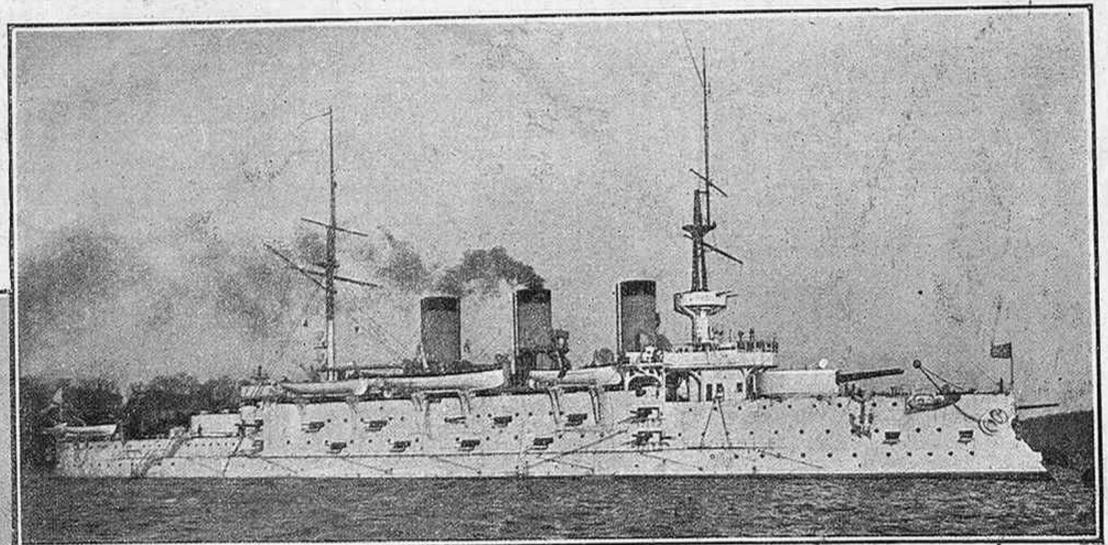
sus órdenes al almirante Stack, comandante de la escuadra, y a los contraalmirantes Stackelberg y príncipe Ouktomski.

A estas fuerzas pueden oponer los japoneses 8 acorazados, todos de construcción moderna, puesto que el más antiguo data de 1896, 19 cruceros, 16 cañoneros, 20 destroyers, 78 torpederos, 10 guardacostas y 4 transportes.

En cuanto al ejército de tierra, Rusia podía disponer hace pocas semanas de unos 250.000 hombres en los territorios militares del Amur y de la Mandchu-

tengan allí dentro de poco 300.000 soldados.

El Japón, lo mismo si quiere invadir la Mandchuria que si se limita a la ocupación de Corea, habrá de movilizar y enviar al continente un ejército sensiblemente igual; de modo que habrá de poner en pie de guerra 200.000 hombres por lo menos, y aunque a éstos podría agregar otros 150.000, no es de



El acorazado ruso *Pobieda*, de 12.674 toneladas y 14.500 caballos de fuerza. Lleva 65 cañones y 6 tubos lanzatorpedos y tiene un andar de 18 nudos por hora.

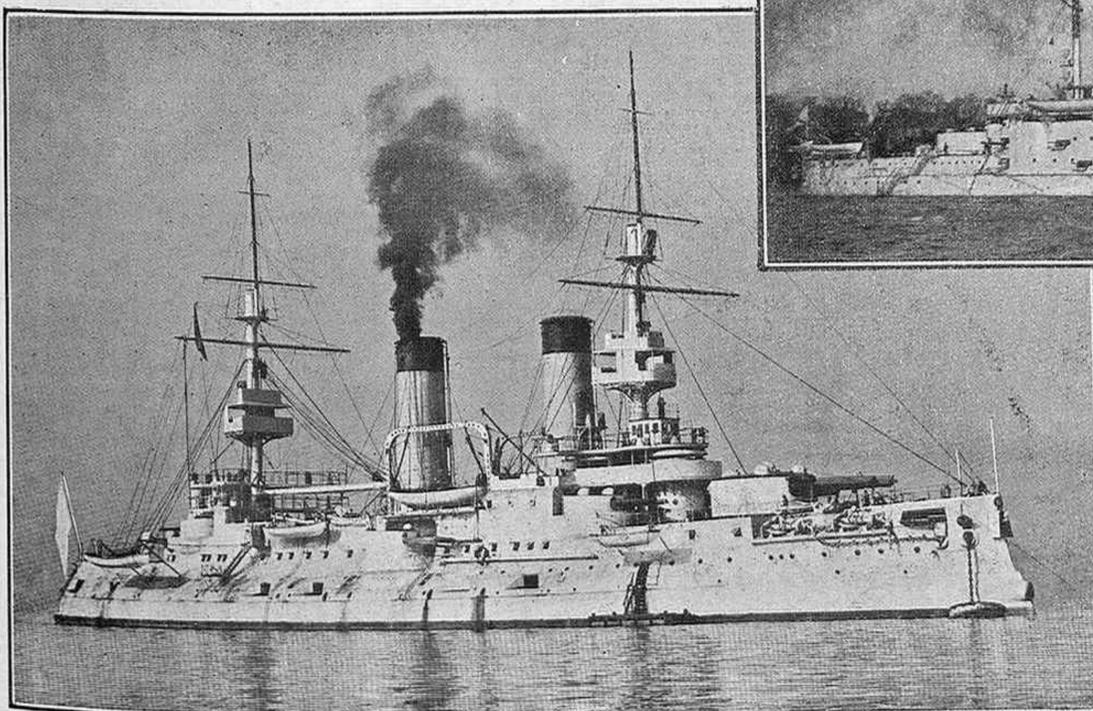
suponer que se atreva a desguarnecer completamente las islas que componen su imperio.

El total de las fuerzas de que el Japón puede disponer se elevan a unos 700.000 hombres; en las mismas condiciones, Rusia dispondría de más de 3.600.000.

Para terminar diremos algo de las operaciones que en el teatro de la guerra se han realizado desde que se rompieron las hostilidades.

En la noche del día 8, varios torpederos japoneses entraron sigilosamente en la rada de Puerto Arthur, intentando volar los barcos de la escuadra rusa, y si bien no lograron completamente su objeto, causaron averías en los acorazados *Revitsan* y *Tsarevitch* y en el crucero *Pallada*.

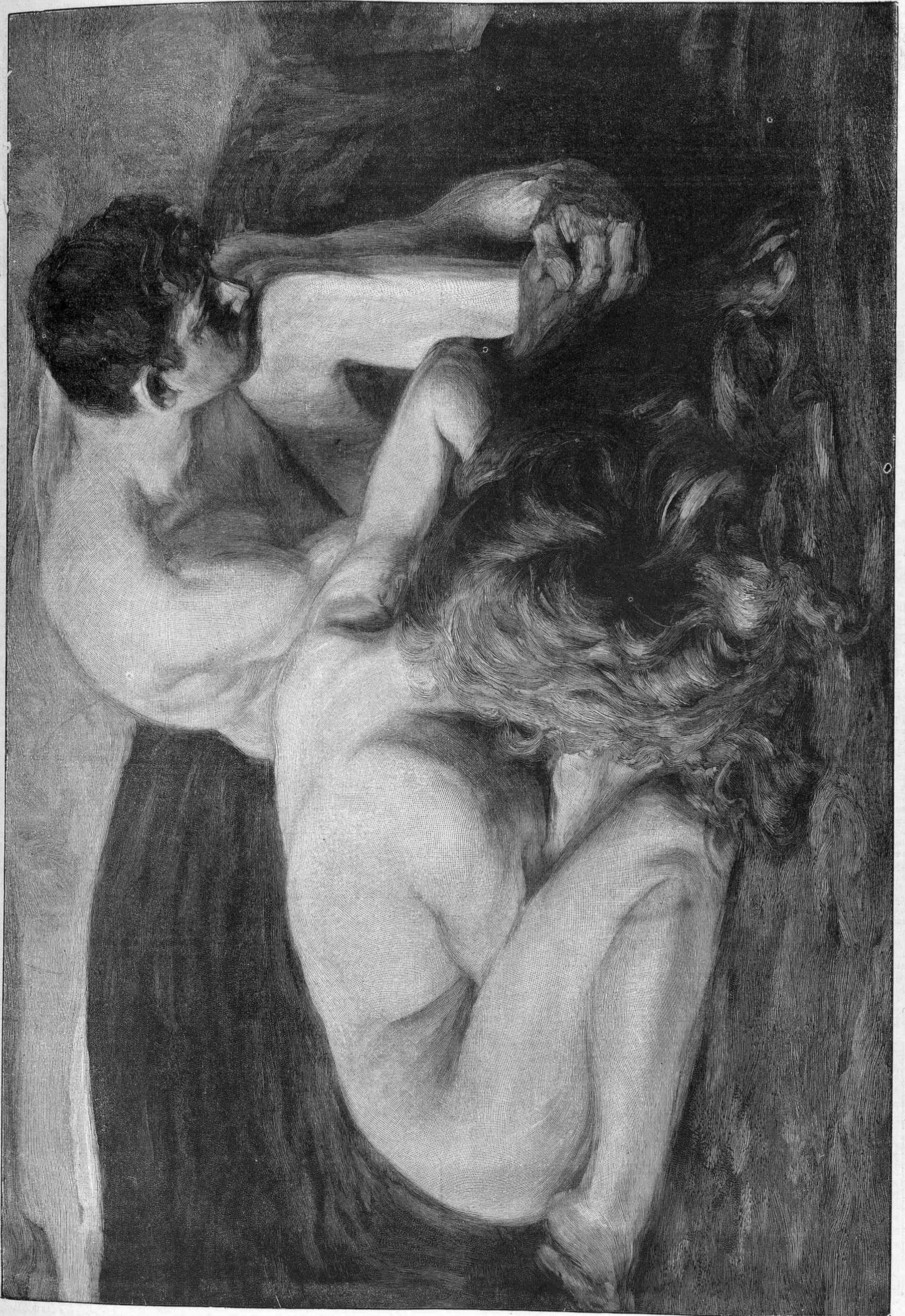
Al día siguiente, quince buques de guerra japoneses, man-



El acorazado ruso *Tsarevitch*, de 13.100 toneladas y 10.600 caballos de fuerza. Lleva 36 cañones y 6 tubos lanzatorpedos y tiene un andar de 18 nudos por hora.



CUENTO CELESTIAL, triptico de José M. Tamburini (Salón París)

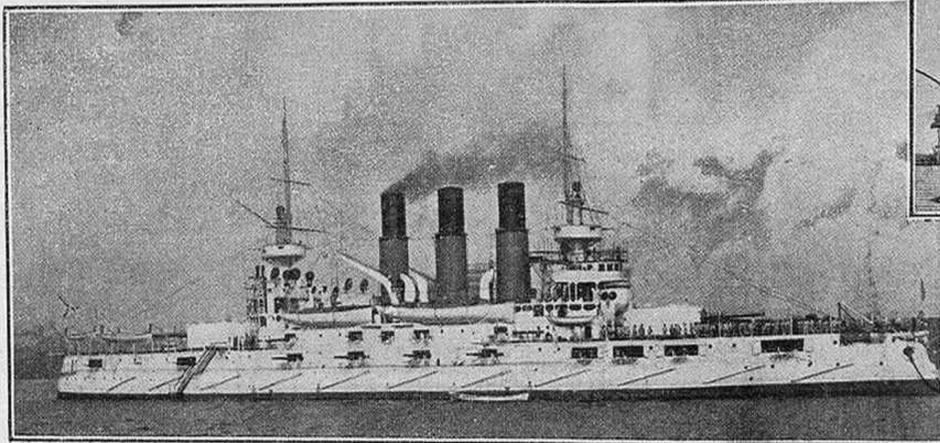


EL PARAÍSO PERDIDO, cuadro de Pablo Riekh

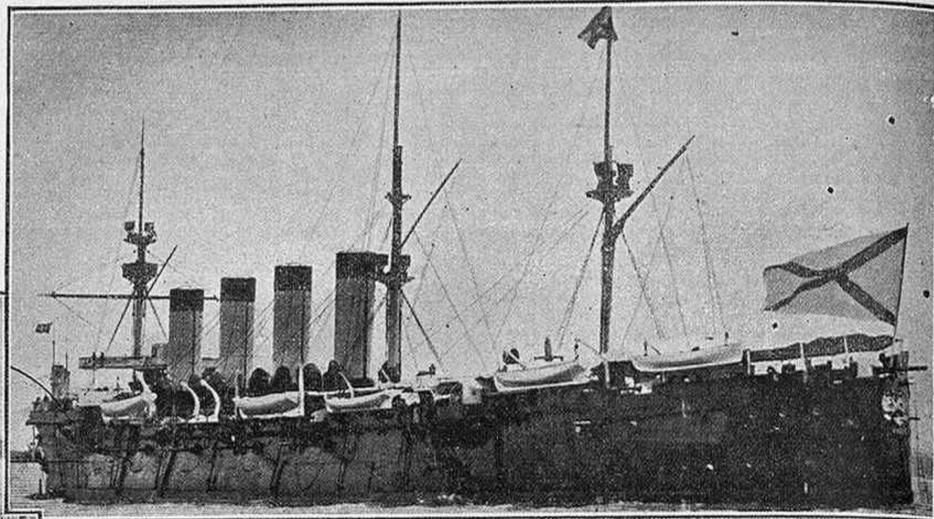
dados por el almirante Togo, atacaron Puerto Arthur, y habiendo contestado á sus fuegos la escuadra rusa, retiráronse aquéllos después de una hora de bombardeo, habiendo sido insignificantes los daños materiales causados en los buques y en los fuertes y escasas las bajas sufridas por ambos combatientes.

Otro combate naval trabóse á la vista de Chemulpo, habiendo perdido en él los rusos dos buques, cuyas tripulaciones se refugiaron en el crucero francés *Pascal*.

Los japoneses han desembarcado en Corea y han ocupado la capital, Seul: el monarca coreano se ha refugiado, según se dice, en la legación francesa.



El acorazado ruso *Revitsan*, de 12.700 toneladas y 16.300 caballos de fuerza. Lleva 36 cañones y 6 tubos lanzatorpedos y tiene un andar de 18 nudos por hora



El cañonero ruso *Rossia*, de 12.130 toneladas y 18.000 caballos de fuerza. Lleva 64 cañones y 6 tubos lanzatorpedos y tiene un andar de 20 nudos por hora

el Salón Parés, en donde recientemente estuvo expuesto. *Cuento celestial* es, en efecto, una obra de encantadora poesía; todo en ella habla más que á nuestros sentidos á nuestra alma; contemplándola nos sentimos dulcemente conmovidos al considerar la inocencia de esa niña, que pretende entrar en el cielo sin separarse de la muñeca que fué en la tierra su cariñosa compañera y fiel amiga. Contribuyen poderosamente al buen efecto de la composición la hermosa figura de San Pedro, que con bondadosa atención escucha la extraña petición de aquella linda criatura, y la de los ángeles, que presencian con interés la escena. Aparte de estas bellezas intrínsecas avaloran el cuadro una factura inmejorable y una entonación suavísima que armoniza admirablemente con el asunto.

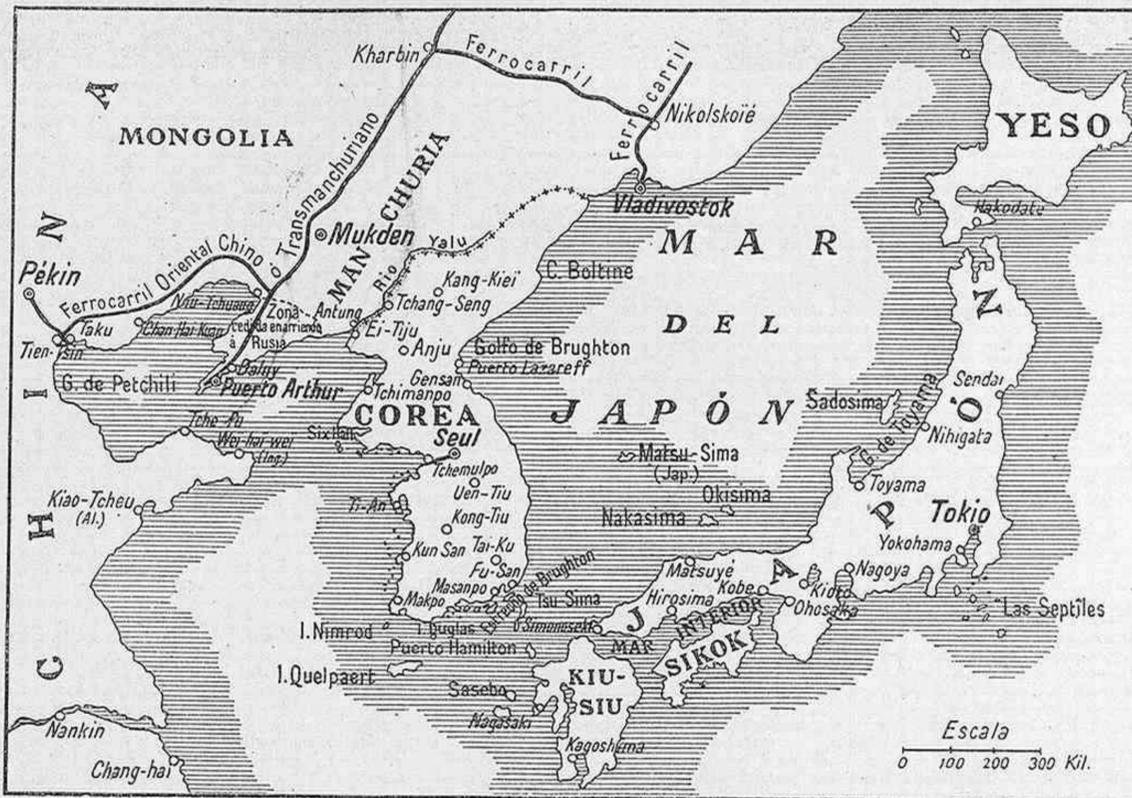
En cambio, su intento de desembarcar en Puerto Arthur ha fracasado, y según parece, su escuadra ha tenido grandes averías.

Los rusos, por su parte, van acumulando sus fuerzas en la frontera mandchucoreana, para resistir á los japoneses si intentan penetrar en la Mandchuria ó para arrojarlos sobre ellos con el fin de obligarles á evacuar la península coreana.—S.

NUESTROS GRABADOS

Santa Magdalena, relieve en mármol de Enrique Clarasó.—Figura con razón el autor de esta obra entre nuestros mejores escultores, y su característica es el sentimiento que en sus composiciones imprime y que en algunas de ellas llega á la más pura idealidad, sentimiento que arranca de lo más hondo del alma del artista. Véase en prueba de ello el relieve que en el presente número reproducimos: el rostro de la santa tiene una expresión de dulce arrobamiento que sólo á un espíritu profundamente dominado por la fe es fácil conseguir; la mano sola es incapaz de dar forma adecuada á un estado psíquico como el que Clarasó ha querido exteriorizar: para ello es preciso que el corazón la guíe, y el corazón es mal maestro cuando no siente de veras, muy íntimamente, el asunto que la mano se propone desarrollar en el lienzo ó en el mármol. Mas no se crea que sea este el único género á que Clarasó se dedica, puesto que con el mismo talento cultiva la escultura monumental y modela esas lindas estatuillas copiadas de la existencia ordinaria, llenas de vida y de movimiento, que constituyen preciados adornos de los salones modernos, como han tenido ocasión de ver nuestros lectores en las distintas obras suyas que en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos reproducido.

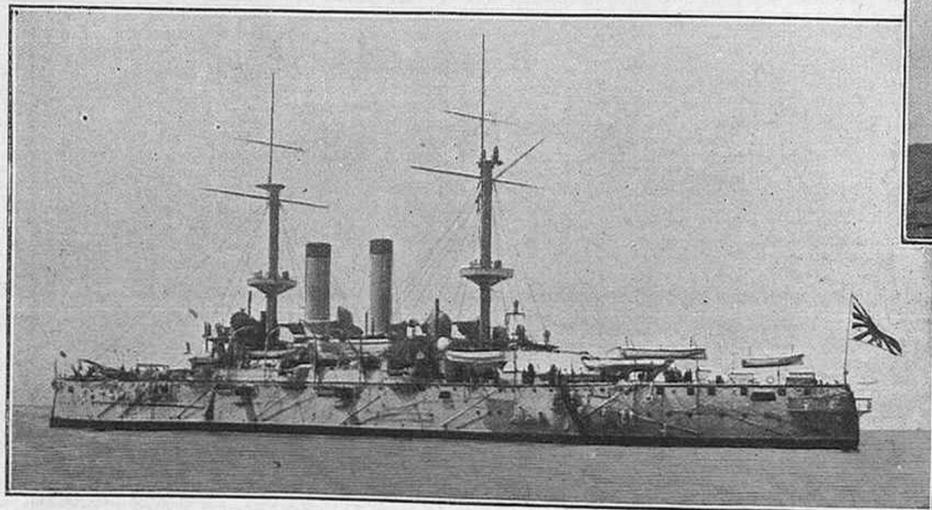
Cuento celestial, tríptico de José M. Tamburini.—Si Tamburini no tuviera conquistada ya la fama de maestro en el género de pintura que podemos llamar poético, se la diera el bellissimo tríptico que con justicia causó la admiración de cuantos lo vieron en



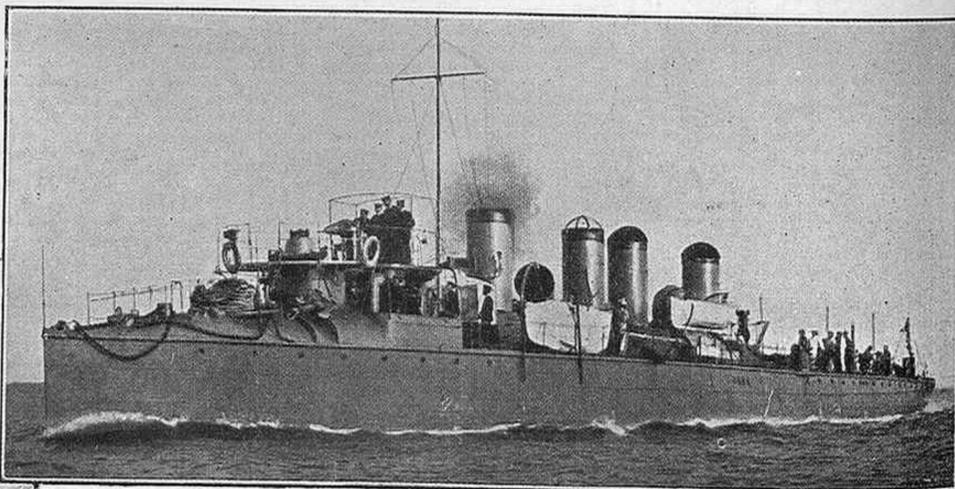
Mapa del teatro de la guerra ruso-japonesa

El Paraíso perdido, cuadro de Pablo Rieth. Pablo Rieth no reproduce en este cuadro un momento concreto de la narración bíblica, sino que sintetiza, por decirlo así, sin precisarlos, el pecado de nuestros primeros padres. Adán y Eva vivían en completa inocencia en el Paraíso, poblado de hermosos árboles llenos de frutas donde encontraban cuanto podía satisfacer sus deseos; pero pecaron y desaparecieron inmediatamente todas las maravillas que les rodeaban; el cielo, antes límpido y esplendente, se cubrió de tinieblas, palideció el brillo de las estrellas, entre las nubes tempestuosas sonó la voz colérica de Dios, y los primeros hombres vieron arrojados á un lugar desierto, triste y lloraron su culpa. Tal es la escena que representa el hermoso lienzo del pintor muniquense, lienzo grandiosamente concebido y no menos grandiosamente ejecutado, en el que por un lado admiramos la firmeza, la corrección, la valentía con que están trazadas las figuras, y por otro sentimos una impresión hondísima en presencia del tétrico paisaje.

Plancha de plata regalada por la ciudad de Schrobenhausen al pintor Francisco Lenbach, obra de Enrique Rautsch.—Schrobenhausen, ciudad industrial de la Alta Baviera, es la patria del famoso pintor Francisco Lenbach, que nació



El acorazado japonés *Fuji*, de 12.649 toneladas y 13.687 caballos de fuerza. Lleva 30 cañones y 5 tubos lanzatorpedos y tiene un andar de 18 nudos por hora



El destroyer japonés *Akebono*, construido en 1899. Desplaza 306 toneladas y tiene un andar de 32 nudos por hora

en ella en 13 de diciembre de 1836, y que siempre se ha mostrado dispuesto á contribuir á todas las obras benéficas ó de interés general que en ella se realizan. Recientemente, con ocasión de renovarse el decorado interior y exterior de la antigua Casa Consistorial, costó la reconstrucción de uno de los salones de la misma y pintó para ella varios lienzos, entre ellos un magnífico retrato del príncipe regente, y la ciudad, agradecida á este y otros beneficios del artista recibidos, le ha regalado la plancha de plata que en la última página de este número reproducimos, muy bien modelada por el artista vienés Enrique Rautsch, residente en París, en una de cuyas caras se ve el retrato de Lenbach y en la otra una alegoría de la pintura y el fondo de la misma la ciudad de Schrobenhausen.



— Y bien, preguntó, ¿no tiene usted ya miedo, Colette?

LA CONQUISTA

NOVELA ORIGINAL DE MAY ARMAND-BLANC. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONCLUSIÓN)

— Acaso ese sentimiento duerme en él, Juan, y el muchacho se agita alrededor de ese sueño con todo el ardor de su juventud... El día en que esté cansado de las cosas exteriores, ¡cómo se conmoverá con ese dulce recuerdo y qué dichoso será al despertarle!

— ¡Ah, romántica!, exclamó el doctor abrazando a su mujer. Pues bien, ese día, si es así, ya lo veremos. Pero no te ocultó que tendré una gran decepción, pues había soñado para mi Remigio...

— ¿Qué?

— ¡Oh! Una cosa muy diferente.

— No puedes, sin embargo, decirme ahora que no te gusta la situación actual de Colette, puesto que así me lo dijiste cuando esa situación era justamente la contraria, y siendo así que la presente es idéntica a la mía cuando me conociste y me amaste.

El golpe no podía ser más certero. El doctor, sin embargo, la besó sin responder y los dos esposos no siguieron hablando de ese asunto.

* * *

Estaba Colette una mañana mirándose al espejo y murmuró:

— ¡Qué fea me he puesto!

La joven pensaba eso con convicción y experimentaba una pena mucho mayor de lo que hubiera pensado, porque, después de todo, ¿qué importaba que fuese fea ó bonita? Sabía muy bien que tenía que arrastrar por mucho tiempo, si no para siempre, aquella vida triste y oscura.

Colette lo pensaba así seriamente y con el absolutismo de la juventud. Y esta triste y desesperada opinión de sí misma se basaba también en la de sus parientes, que le hacían observar cariñosamente que trabajaba demasiado y que tenía «mala cara.»

Y en efecto, su fisonomía se había alargado y no estaba ya sonrosada como en otro tiempo. De vez en cuando solamente una llamarada de sangre animaba sus mejillas casi nacaradas y de una rubia palidez bajo el sol resplandeciente de sus cabellos. Pero sus ojos, sus grandes ojos azules, se habían velado y brillaban con una claridad refleja como la de un agua tranquila, y no con rayos quebrados en vivas flechas, como en otro tiempo.

Por eso opinaban todos que Colette tenía mala cara y ella misma se juzgaba fea. La joven no sabía que en sus carreras por París dejaba absortos de admiración a los artistas y a los soñadores, que la com-

paraban con los eternos símbolos de la belleza y la tenían por modelo de legendarias encantadoras de hombres. No sabía tampoco que al cruzar, en aquella misma mañana, la plaza Clichy, cuidando de que no la salpicaran de barro los coches, lo que le impedía mirar a su alrededor, Remigio Donald la había conocido y sentido el corazón todo alterado al compararla con la Colette juguete de lujo y admirablemente disfrazada que fué el sueño de su adolescencia, y retrocediendo, en sus recuerdos, con la niña triste y abandonada, de frente grave, ojos tiernos y pensativos y hablar sincero y cariñoso, que fué su compañera en la niñez...

Ahora... estaba también abandonada, sola en la vida y animosa en la lucha...

Remigio conservó aquella imagen en los ojos todo el día.

Al llegar la noche, observó que había hablado y hecho su vida habitual maquinalmente, pero que en realidad había seguido a Colette en sus excursiones por mil calles desconocidas. Y Remigio consideró absurda aquella distancia que la vida establecía entre él y «ella,» su amiga de la infancia. Le parecía que sería dulcísima una renovación de intimidad y sentía un gran deseo de comunicar a su amiga Colette su existencia actual, sus planes, sus trabajos, sus alegrías y sus penas.

¿Por qué? ¿Y si la joven no le comprendía?

En otro tiempo había parecido casi asustada y más curiosamente sorprendida que inclinada a descubrir sus gustos habituales. ¿No tenía a su alrededor entendimientos más semejantes al suyo? Sin hablar de su madre, pues Remigio se daba cuenta en el fondo de que el pensar en una simple comunidad de ideas era una astucia de su espíritu para ocultar una inclinación más concreta, ¿no tenía en Ivette Serigny una mujer digna de ser la compañera de un hombre inteligente?

Precisamente aquella noche tuvo Remigio ocasión de apreciar una vez más a Ivette Serigny. Los dos jóvenes se veían con frecuencia, pues sus padres eran antiguos é íntimos amigos. Ivette era una linda muchacha de cara sonriente y regular, cuya expresión, demasiado atrevida acaso, estaba dulcificada por su gracia. Hablaba libremente y con mucho fuego; era entusiasta, aunque muy cauta, y tenía convicciones apasionadas. Remigio y ella podían discutir hasta cansarse, pues casi nunca estaban de acuerdo, y el joven Donald adoraba aquellas discusiones con tan

seductora criatura. Pero aquel placer era tan diferente de la secreta y fugitiva emoción que había sentido aquella mañana al ver a Colette, que se echó a reír al pensar lo que sería una conversación suya con su amiga de la niñez. No podía imaginar en modo alguno a la pequeña Colette entusiasmada en elocuentes períodos y oponiéndole un haz de ingeniosos argumentos. No, lo que concebía en ella era una dulce y conocida sonrisa y unos ojos pensativos en los que se descubriría un alma divina...

— ¡Ah! ¡Qué linda es!, pensaba. ¡Y qué buena y qué tierna era en aquel tiempo!

Y después de un silencio interior, espacio necesario para la reflexión, añadía:

— ¡En aquel tiempo!.. ¿Y por qué no ha de serlo ahora? No sólo ha mostrado dulzura después de la muerte de su padre, sino una verdadera fuerza. Ha sido generosa con su madrastra, a la que nunca quiso... ¿Pero qué es lo que piensa? ¿Cómo vive? ¿Qué hace?

En las sombras del sueño, en la obscuridad y en el silencio de la noche, Remigio siguió viendo a Colette atravesar con agilidad felina la plaza Clichy convertida en un lago de lodo. Y al mismo tiempo acudían confusamente a su pensamiento fragmentos de conversación, en los que Valentina había contado delante de él las penas, las dificultades y el valor sencillo é inteligente de Colette.

Aquella mañana había sentido un deseo irresistible de acercarse a la joven y de ofrecerle el brazo para aquella travesía peligrosa; pero no se acercó por miedo de turbarla y a causa también de su propia turbación, que le hizo vacilar sin razón aparente. Pero Remigio experimentó de repente una especie de fiebre de tierna protección, un sentimiento dulce y delicioso hasta tal punto, que por la mañana, al despertar, se sintió poseído por una especie de alegría de vivir que nunca le habían dado los goces de la inteligencia...

— ¿Qué es lo que yo tengo?, pensó. ¡Ah! Sí, Colette...

Salió a la misma hora que el día anterior y se fué a la plaza Clichy con la vaga idea de que dos personas pueden muy bien pasar dos días seguidos por el mismo sitio y a la misma hora. Pero no vio más que mucha gente apresurada é indiferente, y en el terraplén del monumento central, la linda cosecha habitual de rosas y de violetas. Remigio compró unas cuantas para Valentina, que le dijo al recibirlas:

—Acabo de enviar dos letras á Colette para anunciarle la conferencia del lunes, que promete ser interesante. Creo que vendrá, porque le digo que nosotros la acompañaremos á su casa.

VII

Al salir de aquella sala caldeada, Colette sintió vivamente la frescura de la noche en el *boulevard*, por el que se deslizaba la multitud como un río negro y murmurador. La joven salía como aturrida y embriagada y oía en torno suyo conversaciones que indicaban hasta qué punto la conferencia había impresionado á aquella gente, á la que Colette no miraba ya con el asombro temeroso de otro tiempo, sino con un interés de nueva simpatía. Y era que había encontrado á aquel público muy diferente de lo que ella creía.

En aquella atmósfera mezclada de trabajo y de miseria había respirado un aire que imprimía á su corazón latidos más fuertes y más anchos que los que nunca había sentido.

Perdida en la multitud, donde su silueta menuda pasaba inadvertida, Colette pudo observar alrededor de sí y darse cuenta del efecto que producía la enseñanza que Juan Donald y uno ó dos jóvenes daban tan sencillamente. De pronto vió á Remigio aparecer solo en el estrado y dominar con su alta estatura á todo aquel pueblo que le estaba mirando.

Y ¡cosa extraña! Colette, que le esperaba y que sólo había ido para oírle, se quedó sorprendida al verle, como si nada en el mundo hubiera sido más inesperado para ella que aquella aparición. Y en aquel momento le afluyó al corazón toda su sangre.

La joven le miraba como había mirado á los otros oradores, pero le veía muy mal, sin saber que él, por el contrario, la veía muy bien á ella.

Hacía un rato que desde el estrado, donde estaba oculto por sus compañeros, había visto la llama de oro de la cabelleira de Colette y el brillo rosado de su cara entre la sombría ondulación de las fisonomías pálidas y rudas reunidas delante de él.

Y á aquella llama y á aquel esplendor se dirigió el discurso de Remigio, más brillante y más fogoso que nunca.

El joven se entusiasmó más de lo que tenía por costumbre y usó imágenes atrevidas y perífrasis apropiadas á un auditorio de letrados y de artistas. Pero bien fuera porque aquella concurrencia estaba ya muy educada, bien porque de su persona y de su palabra se desprendiese ese magnetismo que influye sobre la comprensión, nunca Remigio electrizó tanto á su público ni arrancó de él aplausos más entusiastas.

Solamente Colette permanecía inmóvil, muda y como petrificada; y Remigio, que la estaba observando, la quería más así. Le hubiera desagradado ver levantarse sus manitas para aplaudirle como los demás y que hubiese ido á felicitarle á la salida con unas cuantas frases hechas.

En ella pensaba, sin embargo, mientras cambiaba los últimos apretones de manos y fijaba citas á las que corría gran riesgo de faltar, porque no oía nada de lo que se le decía.

Valentina, que observó aquella actitud, dijo por lo bajo á Juan:

—Espérame aquí; voy á hablar con una amiga que he visto en el salón.

Y se escapó por una puerta accesoria para llegar

—¿Y tú?, dijo el doctor.

—Yo tengo á mi hijo.

Y se volvió hacia el joven.

Remigio y Colette estaban enfrente el uno del otro y mirándose. Ambos comprendían que era absolutamente preciso que se dijese algo; pero lo mismo al flamante orador que á la altiva joven del gran mundo que había sido Colette, les parecía que es difícilísimo, en ciertos casos, encontrar una frase inteligente y apropiada á las circunstancias.

—Debe de estar tomandome por un imbécil, pensaba Remigio con rabia.

—El, que ya me creía una tonta, debe de estar cierto ahora de que lo soy, se decía la pobre Colette.

Pero tonta ó no, estaba extraordinariamente bonita, y tan joven, tan infantil y tan seductora, que Remigio se creyó transportado á los años de la adolescencia en que una noche le había preguntado ingenuamente, en su casa, si no tenía miedo en las reuniones populares.

Y aquel recuerdo acudió á su mente con tal fuerza, que Remigio creyó muy oportuno repetir la frase á Colette, que precisamente se había reprochado con frecuencia el haber estado absurda aquella noche.

—Y bien, preguntó, ¿no tiene usted ya miedo, Colette?

Su voz era dulce y no muy segura, pero á Colette le pareció terriblemente burlona.

De este modo, la frase, lejos de romper el hielo, no hizo más que turbar á Colette más de lo que estaba. Por fortuna se aproximó Valentina diciendo que iban á cerrar el local y había que marcharse, y Colette tuvo valor para responder:

—Sí, Remigio..., todavía tengo miedo algunas veces..., pero no es de la gente, sino de la soledad... Ya sabe usted que ahora estoy sola en el mundo...

Colette dijo estas palabras muy bajo y sólo Remigio pudo oírlas. Nada podía conmoverle más, y el nervioso y sensible joven hubiese llorado acaso delante de ella si no hubiese habido testigos.

¡Ay! No solamente los estaban mirando, sino que iban á separarlos. El doctor se llevaba ya á Colette y Valentina se apoyaba con orgullo en el brazo de su hijo.

Muy pronto, en dos coches que rodaban á pocos metros el uno del otro y en la misma dirección, se establecía un doble acuerdo.

Valentina sabía muy bien lo que había hecho confiando á Colette á su marido. Sabía cuán bueno era Juan y que tenía el don de inspirar confianza cuando quería, así como estaba cierta de que se enternecería un poco por la situación de aquella niña, á la que conocía hacía tanto tiempo, y de que no dejaría de hacerle hablar un poco de su vida actual. Y en efecto, aquella alma, que se manifestó en sencillas palabras, conquistó al doctor, que encontró franca, enérgica é inteligente á aquella muchacha á quien en otro tiempo trató de muñeca.

—¿De modo, preguntó, que está usted contenta con esas resoluciones?

Colette se quedó un momento silenciosa, y Juan



... al cruzar, en aquella misma mañana, la plaza Clichy, cuidando de que no la salpicaran de barro los coches

antes que nadie á la salida del público. Pronto vió entre la gente á la persona á quien buscaba y que, según sus previsiones, no se atrevía á ir á reunirse con sus amigos. Colette, muy indecisa, se había parado un momento en la calle, cuando oyó que le decía una voz conocida y amada:

—Y bien, querida Colette, le estamos á usted esperando para acompañarla como habíamos prometido. Gracias que he encontrado á usted entre tanta gente. Venga, venga usted por aquí...

Valentina dijo así una porción de palabras inútiles para permitir á Colette que se callara, y se la llevó á una pieza en que Juan, Remigio y algunos amigos estaban preparándose para salir.

—Aquí tenéis á Colette, dijo Valentina; le he dicho que la acompañáramos á su casa.

Y viendo que su marido fruncía ligeramente el entrecejo, añadió:

—Tú, Juan, te encargarás de acompañarla, porque no cabemos cuatro en un coche.

pudo ver, á la luz de un farol que pasó como un lámpago por el coche, que su cara estaba contraída y sus ojos húmedos.

Pero en seguida se repuso y dijo con voz casi firme:

—¡Contenta!.. Sí; más que al principio... Pero hay momentos en que se desea ser feliz...

—¡Pobre niña!, pensó el doctor. ¡Qué feroz soy!

En lo cual exageraba.

La cuestión entre Remigio y Valentina era mucho más sencilla. Apenas en el coche, el joven exclamó:

—¡Ah!, mamá... ¡La amo! Amo á mi pequeña Colette, pero ella á mí no...

En lo que también él exageraba, que fué de lo que Valentina trató de convencerle.

No lo logró fácilmente, pues los enamorados son muy tozudos, y además Remigio, lejos de escuchar lo que le decía «mamá Valentina,» no hacía más que hablar solo y repetir cosas que su madre sabía tan bien como él.

«La amo desde niño,» era el estribillo, y Valentina no dudaba de la sinceridad de ese sentimiento. La pequeña hada, la compañera de su infancia, la dulce amada de sus quince años, dormía en su corazón como en un palacio encantado y se despertaba definitivamente para conquistarle.

¡Conquistarle!.. Sí; y el corazón de Valentina se oprimía un poco. También ella remontaba el curso

de sus recuerdos, y precisamente los de las épocas evocadas por Remigio no dejaban de ser dolorosos. Recordaba la frágil y fugitiva imagen de su niño muerto y el tiempo durante el cual no podía menos de pensar que si no se hubiera alejado de él para atender al hijo de la otra, acaso le hubiese salvado por el poder de su voluntad y de su amor. Pero todo aquello estaba lejos, muy lejos y como envuelto en una pesada y densa nube. ¿No fué entonces cuando hizo suyo á su hijo actual?

Valentina recordaba las penas que aquel niño tan rebelde al principio, y hoy tan querido, le había dado en el tiempo que Remigio estaba evocando con su interminable discurso sobre los encantos de su Colette. ¡Qué lejanas estaban también aquellas penas!

—¡Cómo! ¿Estás llorando?

Juan Donald se extrañaba al ver á Valentina sonreír á través de las lágrimas cuando entró en el despacho, al volver él de acompañar á Colette, y se quedó parada delante de su marido con la cara iluminada por la viva luz de la alta lámpara.

Pero la sonrisa pudo más que el llanto, y en la larga velada que ambos esposos pasaron juntos, Valentina se sintió más feliz que en aquella noche lejana de los primeros días de su unión, cuando se cernía sobre su alma apasionada la sombra de la ausente, á quien tenía que vencer.

Un dulce crepúsculo en la luz rosada de una tibia primavera.

«Los muchachos» habían querido volver á ver el sitio de su primera entrevista, y reinaba allí de tal modo el alma de su infancia, que los dos reían y mostraban una alegría de niños.

Y sin embargo de aquellas risas, podían decir con gravedad:

«¡Hace... un mes que estamos casados!»

—Me parece, decía Colette, que una hada benéfica me ha seguido en mi vida á través de las penas y de las tristezas, para guardarme una gran parte de dicha llevándome á ti.

—Sí, Colette, ha sido una hada, y los dos la conocemos.

—Creo que sabía antes que nosotros que nos amáramos.

—Y toda la fuerza, toda la magia de esa benéfica hada, consistió precisamente en esto, en esto tan sólo:

«¡Amar!..»

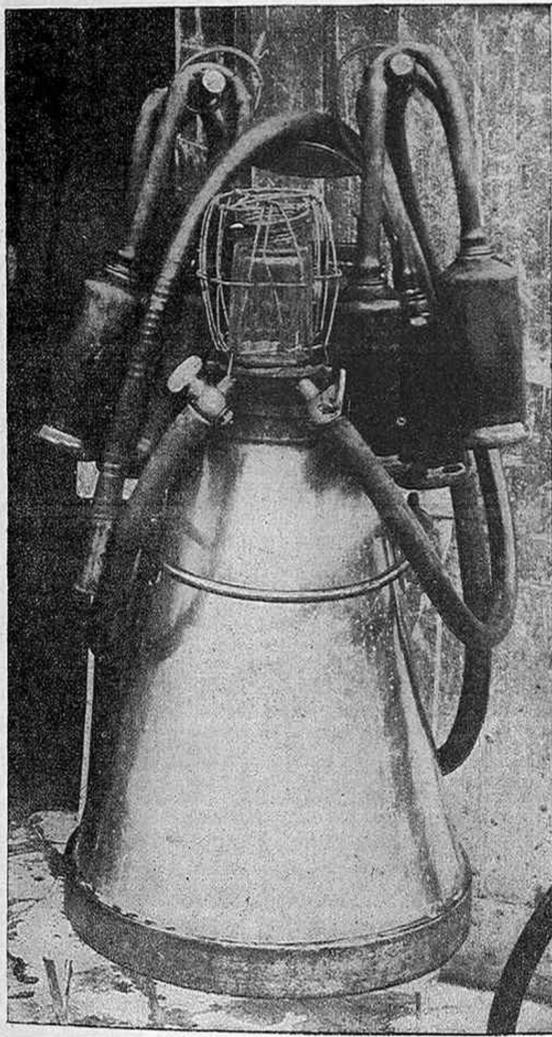
Y cuando el dulce crepúsculo, en la luz rosada de la tibia primavera, se moría entre los árboles, los dos jóvenes se sintieron invadidos por una felicidad tan grande, que ya no se atrevieron á hablar más que muy bajito..., muy bajito...

TRADUCCIÓN DE F. SARMIENTO.

SISTEMA DE ORDEÑAR VACAS

POR MEDIO DE LA ELECTRICIDAD

En toda Europa, á causa de la carestía cada día mayor del carbón, se ha extendido de modo notable la aplicación de la electricidad á los usos comunes de la



Aparato para ordeñar las vacas por medio de la electricidad

existencia. Habíamos ya oído hablar de aparatos eléctricos para segar y picar el forraje para el ganado, pero recientemente nos llega de Francia la noticia de que uno de esos aparatos ha venido á substituir á la clásica lechera de sonrosadas mejillas, extrayendo la leche de la ubre de las vacas de un modo perfectamente cómodo para el animal y más limpio y ventajoso para el dueño que el antiguo.

En la isla de la Loge, cerca de Port-Marly, en el Sena, M. V. Hugot ha aprovechado una corriente de agua para producir fuerza eléctrica, haciendo que su granja sea la más adelantada que se conoce.

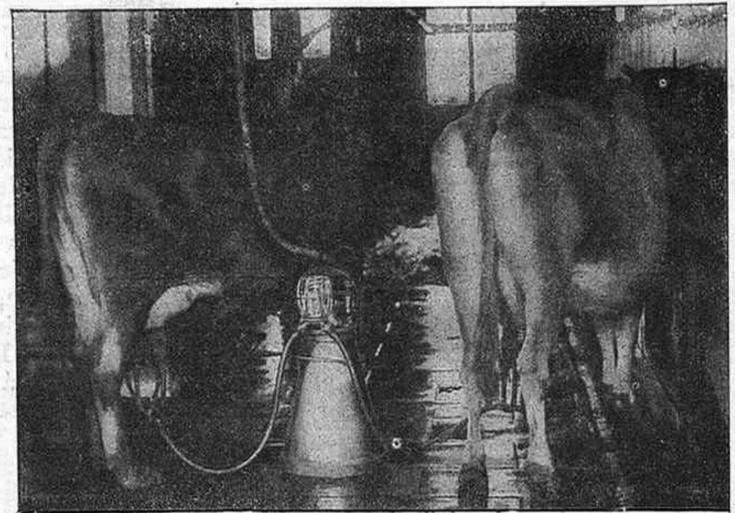
Mide la finca 3 kilómetros de largo y una extensión superficial de 74 acres (medida inglesa), y casi toda está dedicada á prados, pero tiene también su jardín y huerta.

En los establos, que alojan de ciento á doscientas

vacas, de raza Jersey, Bretona y Normanda, brilla por su ausencia la paja, aditamento inmemorial de tales lugares. Las vacas duermen sobre arena seca, que creen preferible á las camas de hierba, así desde el punto de vista higiénico como del económico. Cada compartimiento tiene su pesebre de piedra, y al frente su abrevadero; el piso está en declive, para que escurra y esté siempre limpio. La raza preferida es la de Jersey, que, cruzada con la bretona, da unas crías cuya leche no es sólo de exquisita calidad, sino también muy abundante. Las vacas normandas las tienen únicamente para dar leche á los terneros, á los que nunca amamanta la madre, de la que los separan en cuanto nacen, por dos razones: primera, porque están expuestos á ciertas enfermedades contagiosas, bastando la enfermedad de uno solo para inficionar todo el establo, y siendo esta, por lo general, la causa del cólera infantil, que tantas víctimas causa entre los niños. La otra razón es que los terneros, en su ansia de mamar, suelen con frecuencia estropear bastante la ubre de la madre.

Pero lo más interesante que puede verse en dicha granja es el ordeñar las vacas por medio de la electricidad. El aparato es conocido bajo el nombre de ordeñador de Lawrence-Kennedy, y se dice que es el único que existe movido por fuerza eléctrica. Está dispuesto de un modo que imita el chupar de un ternero, y funciona por medio de una bomba ordinaria, puesta en acción por cualquier motor. La fuerza motriz se distribuye en los diversos compartimientos por una serie de conductos que corren por todo el establo, más altos que las vacas, y que bajan, entre cada dos de éstas, á un pulsador colocado en lo alto de un soporte de forma cónica, del cual parte, á cada lado, un tubo provisto de cuatro caperuzas, que se adaptan á los pezones del animal. Cuando se da vuelta á la llave que ha de producir el vacío, el pulsador comienza á funcionar, haciendo que las caperuzas de gutapercha se ensanchen y encojan alternativamente. El número de pulsaciones por minuto, así como la intensidad de cada una, puede regularse con la mayor perfección por medio de tornillos de ajuste que permiten adaptar el aparato á la configuración de cada vaca. La leche, en su curso desde el pezón al recipiente, corre por un tubo de cristal, protegido por un enrejado de alambre. Tan pronto como cesa de correr, se cierra la llave que produce el vacío; pero

las caperuzas permanecen en los pezones, hasta que se las quita para colocarlas en los de otra vaca; así es que durante toda la operación, la leche no está ni un instante expuesta al contacto del aire. No solamente

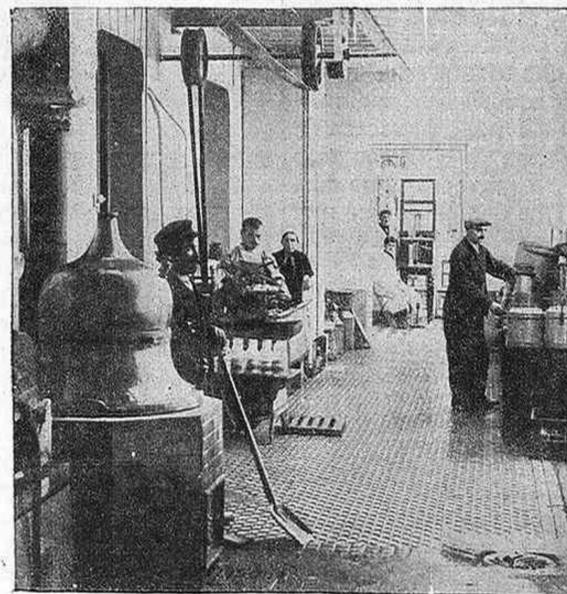


Operación de ordeñar las vacas por medio de la electricidad

queda así libre por completo de las impurezas de la atmósfera y de la mano de los ordeñadores, sino que, según las pruebas practicadas, es mayor la cantidad de leche obtenida que cuando se ordeña con la mano, y se dice que se conserva fresca por más tiempo.

Preguntado el administrador de la granja si los animales se prestaban dócilmente á este nuevo procedimiento, contestó: «Al principio dudaba mucho de que fuera posible aplicar un procedimiento mecánico á las vacas de raza Jersey, que son de genio muy vivo; pero no nos han dado ningún quehacer, y no solamente no se oponen á la aplicación de este sistema, sino que no hacen el menor caso del aparato y continúan comiendo con más indiferencia aún que con el método ordinario.»

Antes de ordeñar se lavan perfectamente, frotan y secan las caperuzas de caucho, empleando agua con una solución antiséptica, con la que también se lavan los pezones de las vacas. Se envía la leche á los consumidores en botellas de á litro, lavadas cuidadosamente, dándoseles tres enjuagues por medio de un procedimiento mecánico. Existe allí también un laboratorio científico donde se analizan y estudian las condiciones de la leche en to-



Lavado de las botellas y embotellamiento de la leche

das sus fases y los diversos métodos para conseguir su completa pureza.—X.



Empleado subalterno de correos de la ciudad de Berlín

pabellones, sólidos, de agradable aspecto, destinados á caballerizas, cocheras, viviendas para los postillones, oficinas y almacenes.

es de 800 marcos los de un caballo y 1.200 los de dos. En España costarían el doble.

Estos carruajes, por regla general, en su servicio



Furgón del correo de Berlín para repartir paquetes postales

LAS CABALLERIZAS Y COCHERAS

DEL MINISTERIO DE CORREOS DE BERLÍN

Sabido es el desarrollo y el grado de perfeccionamiento que ha conseguido en Alemania el servicio de Correos, merced á la preferente atención que le presta el Estado, celoso de facilitar al país este valiosísimo elemento de civilización y de vida.

No me propongo hoy estudiar en su conjunto el mecanismo de tan complicada máquina, y si sólo fijarme en datos y detalles de un servicio auxiliar, que son por todo extremo curiosos y dignos de atención.

Tal es el llamado por los alemanes *Postfuhrer*, y que nosotros podríamos llamar *servicio de postas*, para el interior de Berlín.

Y en efecto, á todas horas y por todas partes se encuentran en la capital del Imperio alemán coches y furgones del Correo, reveladores de un movimiento vertiginoso, de una verdadera exuberancia de vida. Para formar exacta idea de la importancia y de la organización de este servicio, no hay más que examinar los datos que arroja y visitar uno de los tres magníficos departamentos, dependientes del Ministerio de Correos y destinados á dar alojamiento á carruajes y caballos y al numeroso personal que en ellos se emplea.

Y conviene ante todo consignar estos datos. El número de coches se eleva á 1.052, con 1.246 caballos, y prestan el servicio 917 postillones.

Todo este material y este numeroso personal son indispensables para el movimiento del Correo en el interior de Berlín, pues todo ello se destina á recoger de las estaciones las verdaderas montañas de periódicos y correspondencia que á cada momento depositan los trenes, para su transporte á las distintas administraciones y viceversa, y al reparto á domicilio de los paquetes postales en la populosa ciudad. Hay además que tener en cuenta que todo particular que haya de remitir uno de estos paquetes, sea cualquiera su destino, hasta 50 kilos de peso, y carezca de medios para enviarlo á la oficina de Correos más cercana, previo aviso y sin otro gravamen que una sobretasa de diez céntimos, tiene derecho á que uno de estos carruajes pase á recoger el encargo á su domicilio.

A tal punto llegan las facilidades que al comercio de Alemania y al público en general proporciona el Correo.

Consignados los curiosos datos que anteceden y que nos dan una idea de lo que es en Berlín el servicio de Correo interior, voy á describir uno de los tres departamentos á que me he referido, denominados en alemán *Posthalterei* y que se encuentran situados en *Kocpenickerstrasse*, *Orienburgerstrasse* y en la *Moeckernstrasse*. Es el primero de ellos, de moderna construcción y con arreglo á los últimos adelantos, el que descuella por su magnificencia, y en él vamos á fijarnos.

Mide este departamento 10.000 metros cuadrados de superficie, y en torno de su inmenso patio central, que más parece anchurosa plaza, se elevan diferentes

Quince amplias cuadras, con pesebres de hierro fundido, convenientemente separados unos de otros, dispuestos como exigen los modernos adelantos de la higiene, sirven de alojamiento á 598 caballos. Abundante el agua, cuidada la ventilación, bien calculada la capacidad y la limpieza escrupulosa, todo responde á lo que aquella ciencia preceptúa.

Caballerizas especiales están destinadas á los caballos aún no educados para el servicio, y otra con las convenientes condiciones de salubridad sirve de enfermería, y es visitada con la frecuencia necesaria por el veterinario que presta sus servicios en el departamento. Esta enfermería se destina sólo á casos eventuales, á enfermedades ó accidentes del momento, y existe otra, situada en la campiña, rodeada por un extenso prado, á la que se envían los caballos cuando la debilidad de sus remos exige descanso ó reparación de fuerzas.

Atendido como se ve de una manera escrupulosa el alojamiento del ganado, con el mismo celo ha sido estudiada su alimentación, que consiste, para cada caballo sano, por día, en cinco kilos y medio de avena, dos de maíz triturado y mezclado con medio de guisantes, tres y medio de heno y tres y medio de paja, de la que se destina á pajaza la mitad. Así la adquisición de paja como de granos se hace por medio de contratistas; pero la compra del ganado corre directamente á cargo de la Administración, que da la preferencia á los de raza de la Prusia Oriental ó del Meklemburgo, que á su hermosa estampa reúnen las convenientes condiciones de fuerza y resistencia, y cuyo precio medio es de 800 marcos (1.000 pesetas oro).

De la exquisita limpieza de las caballerizas están encargados los postillones, que la hacen ordinariamente con agua, pero añadiendo la necesaria desinfección en casos de epidemia. De los solícitos cuidados de que los caballos son objeto, nos hará formar idea un solo detalle, que constituye á la vez un curioso y singular espectáculo. Cuando terminado el servicio de la mañana, llegan los coches al gran patio central y vienen los caballos fatigados y cubiertos de polvo, son desenganchados, y en el acto, sin que nadie los guíe, se dirigen á la fuente, donde reciben, diríase que con fruición, las duchas que los postillones les aplican. Ya frescos y limpios, cada caballo se dirige á su cuadra y ocupa su pesebre.

Todas estas solícitas y necesarias atenciones se prestan por una bien entendida Administración á la higiene de las caballerizas y á la alimentación y salud de los caballos, elementos valiosos del importante servicio á que se destinan.

Si pasamos ahora de las caballerizas á las cocheras, las encontramos asimismo bien ventiladas y espaciosas para contener con holgura 353 coches y furgones aquí destinados, y que forman parte de los 1.052 que, como antes he dicho, posee el Ministerio de Correos.

Los coches que aquí se ven son de clases, formas y tamaños distintos, y su coste, por término medio,

ordinario de entrega y recogida de sacas de correspondencia, paquetes de periódicos y paquetes postales, van dirigidos por un solo postillón; pero en los casos en que es preciso repartir objetos con reembolso, ó hay que hacer entrega de valores, es aquél acompañado por un conductor, funcionario de la oficina de donde arranca el coche que ha de distribuir los valores ó paquetes.

El entretenimiento y limpieza de estos coches está contratado por un particular, como también el servicio de monturas y arreos, para el cual hay establecido un taller en el departamento de *Oranienburgerstrasse*. Ya dije que el mismo sistema se sigue para el suministro de granos; pero aquí conviene fijar la atención en que se tiene el cuidado de no contratar más que los detalles accesorios, no esenciales á la ordenada marcha del servicio en general, detalles que á la simple vista y á todas horas pueden ser inspeccionados; pero no contrata nunca la Administración nada de lo que pueda constituir la esencialidad de los servicios.

Estudiados estos detalles, relativos á lo material, réstame exponer algo de lo que al personal se refiere. Para el cuidado, limpieza y conducciones de estos 353 carruajes y 598 caballos, hay consignados á este departamento 413 postillones á los que se les proporciona uniforme gratis, y un sueldo término medio de dos marcos ochenta céntimos por día (3'50 pesetas oro). Los solteros disfrutan de alojamiento en las dependencias de la Casa de Postas, y los casados sólo tienen obligación de asistir durante las horas de trabajo.

La organización de este personal de postillones es también digna de estudio. Después de nueve años de servicio, en los que se incluyen los dos años del militar, son nombrados carteros, ordenanzas, ó para cualquier otro cargo subalterno análogo. También tienen derecho á disfrutar de una licencia anual.

Pero no es este personal de postillones el único que presta aquí sus servicios, pues existe también el de herradores, compuesto de ocho individuos que tienen dentro del departamento su taller. Y por cierto que son muy notables las herraduras que en este taller se construyen, y que van provistas en su centro de una especie de almohadillado de cáñamo, dispuesto de tal forma que el caballo pise siempre en blando y no pueda lastimarse.

Continuando la visita á otras dependencias de este departamento, se ve que todas ellas responden, como las que descritas quedan, á los refinamientos de las modernas necesidades.

En el piso principal de uno de los pabellones, al terminar la escalera, encuéntrase una amplia habitación destinada á baños y duchas que toman los postillones al volver de su trabajo de la mañana, dominando siempre, como se ve, la nota de la higiene y de la más exquisita limpieza.

Después, en anchurosos y ventilados salones, se ven los dormitorios. En el centro de cada salón, alineadas y superpuestas en dos órdenes, como las cá-

maras de los barcos, están las literas, dejando dos anchos pasillos laterales, cuyos muros ocupan los armarios, donde se guardan las ropas y objetos de limpieza, lo mismo de los solteros que de los casados, pues éstos dejan aquí su uniforme.

Aún hay otros pisos superiores que se destinan á almacenes de granos con repuesto para quince días; y allí se ven también máquinas eléctricas para triturar los granos y cortar paja, y en otros departamentos del edificio se encuentran instaladas las dinamos para la producción de la luz que ha de alumbrar todos los pabellones y dependencias y han de suministrar la fuerza motriz de las máquinas y del ascensor eléctrico.

Doy aquí por terminada mi visita, con la cual se habrán podido convencer mis lectores de la perfección con que funciona este servicio, así en su conjunto como en sus múltiples detalles. Pero aún debo añadir que la Administración y Dirección de los tres departamentos, ó sea de la *Postfuhrung*, tiene su residencia en el situado en *Oranienburgerstrasse*, y corren á cargo de un director, 14 empleados y 50 agentes subalternos. Ya ha podido verse el material de que disponen, y sin embargo, en circunstancias excepcionales, como por Navidad, Pascua y Pentecostés, el servicio sufre recargo tan considerable, que se hace preciso alquilar mayor número de caballos. En el año último se alquilaron 160 por espacio de seis semanas, pagándolos á ocho marcos por día.

Tal es en Berlín un departamento de la *Postfuhrung*, y por esta ligera descripción y por los datos apuntados, cabe formar idea del movimiento asombroso que desenvuelve allí la vida del Correo, vida vigorosa, íntimamente enlazada á todos los intereses sociales, en el orden material y en el orden intelectual, á cuyo desenvolvimiento contribuye, como auxiliar poderoso del progreso.

Dan una idea del enorme movimiento postal de Alemania las siguientes cifras entresacadas de una completa estadística hecha en 1902.

Existían entonces en Alemania 38.086 oficinas postales, 126.481 buzones; 240.456 empleados que manipularon 5.998.152.038 cartas, impresos, muestras, periódicos, paquetes postales, etc., alcanzando la cifra de 29.287.954.718 marcos el importe del dinero circulado por el correo.

EDUARDO VERDEGAY.

* * *

LA NAFTALINA NO ES INSECTICIDA

Desde hace muchos años y bajo la fe de experimentos que sin duda no se habían verificado jamás, los coleccionistas y los naturalistas se condenaban á sí mismos á vivir en sitios más ó menos apestados por los vapores de la naftalina; y aun el mismo públi-

co, convencido de que estos vapores tan mal olientes debían molestar á los insectos, tanto, por lo menos, como molestan á las personas, los empleaba lleno de confianza para los usos domésticos, por ejemplo, para preservar de la polilla los vestidos, las pieles, las alfombras, etc.

Pues bien, M. Berthelot, el célebre químico francés, que ha realizado recientemente algunas investigaciones para comparar la sensibilidad de los microbios y de los insectos nocivos á la acción de los vapores de diferentes compuestos orgánicos, ha podido comprobar el hecho inesperado de que la naftalina es impotente para alejar á los insectos. En una habitación alta de la Estación de química vegetal de Meudón, centenares de dípteros depositan sus huevos á pesar de estar el aire saturado de los vapores de naftalina.

En cambio, los vapores de las esencias de trementina, de sépol y de espliego son muy eficaces para la destrucción de insectos, y el alcanfor posee en grado máximo esta misma propiedad maravillosa, bien conocida desde los tiempos de Raspail, y que la gente estaba á punto de olvidar algo, injustamente por cierto.

Esta descalificación de la naftalina es tanto más beneficiosa cuanto que los vapores de esta sustancia distan mucho de ser inofensivos para las personas que, por razón de sus ocupaciones, han de estar habitualmente expuestas á ellos.—X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette Rue Chaumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES

FUMOUZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS RES
JORET-HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 F^{ca} G. SEGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
 célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de : Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra **ASMA**
CATARRO, OPRESION
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO
 MEDALLAS ORO y PLATA.
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

AGUA LEHELLE
HEMOSTATICA
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVOIRE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris

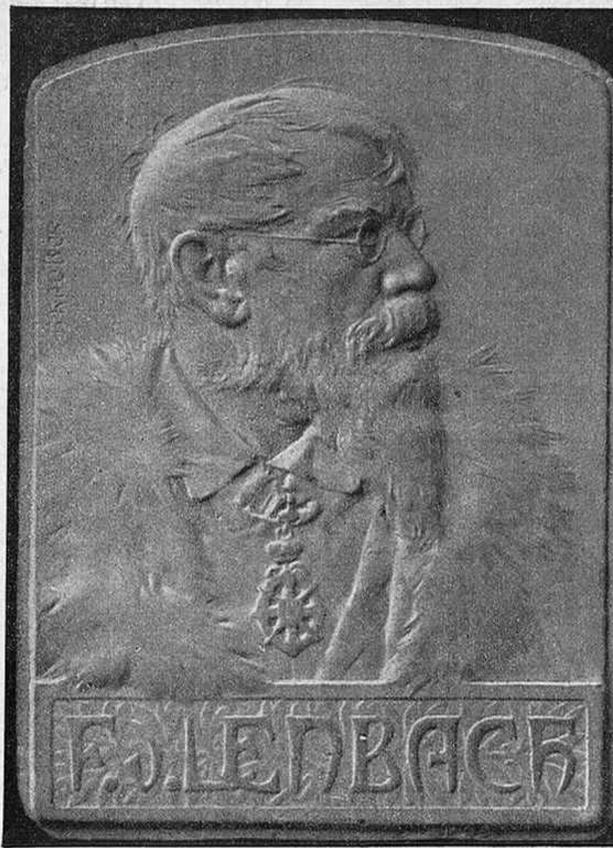
LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

ALGUNAS CONSIDERACIONES HISTÓRICAS SOBRE ESPAÑA Y EL EJÉRCITO, por D. Federico Pita. - La «Revista de Infantería» ha publicado en folleto la conferencia dada por nuestro distinguido colaborador el segundo teniente D. Federico Pita en 24 de marzo de 1902, ante los Sres. Jefes y Oficiales del Regimiento de Infantería N.º 2. Es un trabajo notable en que se revelan la inteligencia del hombre estudioso y los levantados ideales de un buen patriota. Ha sido impreso en Madrid en la imprenta del Cuerpo de Artillería.

MEMORIAS ÍNTIMAS, por Eusebio Blasco. - Forma parte este tomo de la colección de obras completas de Eusebio Blasco, que rindiendo piadoso culto á la memoria de su padre publican los hijos del ilustre y popular escritor con cuya colaboración se honró durante largo tiempo LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. En veinte artículos, á cual más interesantes, el autor, con la gracia, la elegancia y la facilidad de estilo que le eran características, narra sucesos políticos, describe costumbres sociales, refiere acontecimientos literarios, retrata en admirables semblanzas á varios hombres eminentes, amigos y contemporáneos suyos; en una palabra, hace una historia anecdótica de la vida matritense, que comprende desde 1862 hasta septiembre de 1868. Es un libro vivo, una serie de notas tomadas por un observador profundo y ampliadas por un literato culto, castizo, que supo dar á sus trabajos un carácter de amenidad que hace que se lean con verdadero deleite. La obra, de la que se han hecho ya dos ediciones, por haberse agotado la primera á los pocos días de ser puesta á la venta, ha sido publicada en Madrid, en la librería editorial de Leopoldo Martínez, y se vende á 3'50 pesetas en Madrid y 4 en provincias.



Plancha de plata que la ciudad de Schrobenshausen (Alta Baviera) ha regalado al eminente pintor Francisco de Lenbach, hijo de la misma, en testimonio de gratitud por las pinturas por él ejecutadas para las Casas Consistoriales, obra de Enrique Rautsch

NUEVA HISTORIA Y MONOGRAFÍAS GEOGRÁFICAS DE ESPAÑA. - Se han publicado varios cuadernos de esta obra, de la que oportunamente nos ocupamos y que con tanto éxito edita en Madrid la casa A. Pérez Asensio. El objeto de esta publicación es dar á conocer la historia y la geografía patrias por tres procedimientos simultáneos; 1.º, historia y geografía nacionales, esto es, de todo el país; 2.º, historia y geografía de las provincias; y 3.º, historia y geografía locales, es decir, de las capitales, ciudades, villas, aldeas, pueblos, lugares, etc. La obra, que va ilustrada con varias vistas, retratos de reyes, apuntes de hechos históricos, etc., se publica por cuadernos semanales de 16 páginas, al precio de 50 céntimos la edición de lujo, y 30 la corriente.

te y admirablemente conducido, avalorado por una exacta descripción de aquellas pintorescas costumbres, por la presentación de tipos perfectamente estudiados y por un estilo elegante y castizo. *Nebulosa* ha sido impresa en Madrid, en la tipografía de I. Moreno, y se vende á 3'50 pesetas.

FERNANDO VII, por D. Manuel Lorenzo D'Ayot. - En los cinco actos de este drama se describen los principales acontecimientos de la vida de Fernando VII, desde sus primeras conspiraciones contra su padre hasta su muerte. Tienen las escenas un interés histórico en el fondo y anecdótico en la forma. Editado en Madrid por la Reforma Literaria, véndese á 2 pesetas.

MANUAL PRÁCTICO DE CONFITERÍA, REPOSTERÍA Y PASTELERÍA. ELABORACIÓN DE BEBIDAS DE TODAS CLASES, por Roberto Visconti. - Contiene este libro centenares de recetas para confeccionar toda clase de dulces y bebidas: cuanto puede apetecer la persona más golosa, los artículos más variados del arte del confitero y repostero, las bebidas más agradables, todo está reducido á fórmulas sencillas, claras, de facilísima ejecución. No es, pues, exagerado decir que se trata de una obra de grandísima utilidad para las familias é indispensable á todos los que se dedican á la fabricación de dulces, á los jefes de cocina, de fondas y cafés, á los dueños de despachos de bebidas, horchaterías, restaurantes, chocolaterías, etc. Forma un tomo de 473 páginas, editado en Barcelona por D. Francisco Puig, y se vende á 6 pesetas.

NEBULOSA, por Carlos María Ocantos. - Forma esta obra el tomo IX de la colección de Novelas Argentinas del reputado escritor Sr. Ocantos, y como todas las anteriores, algunas de las cuales han podido admirar los suscriptores á nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL, ofrece el atractivo de un argumento interesante y de un argumento interesante...

COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU El mejor y más económico Ferruginoso. CLIN Y COMAR, PARIS. - En todas las Farmacias. 654

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS VINO AROUD CARNE-QUINA-HIERRO El más poderoso Regenerador.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Seine.

PUREZA DEL CUTIS LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES. Pone y conserva el cutis limpio y terso.

LA SAGRADA BIBLIA EDICIÓN ILUSTRADA á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

ZOMOTERAPIA EL ZOMOL PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecado) PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALESCENCIA, etc. Tres cucharaditas de café de Zómol representan EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA. PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - PRECIO: 12 REALES. Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Reumáticos y Gotosos! Tratado de curaros con la Legítima PISTOIA PLANCHE (Dos Siglos de Éxito) No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa. CURA la GOTA el Reumatismo, el Artritis, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones. F. PLANCHE en Marsella (Francia). En todas las Farmacias bien surtidas.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN